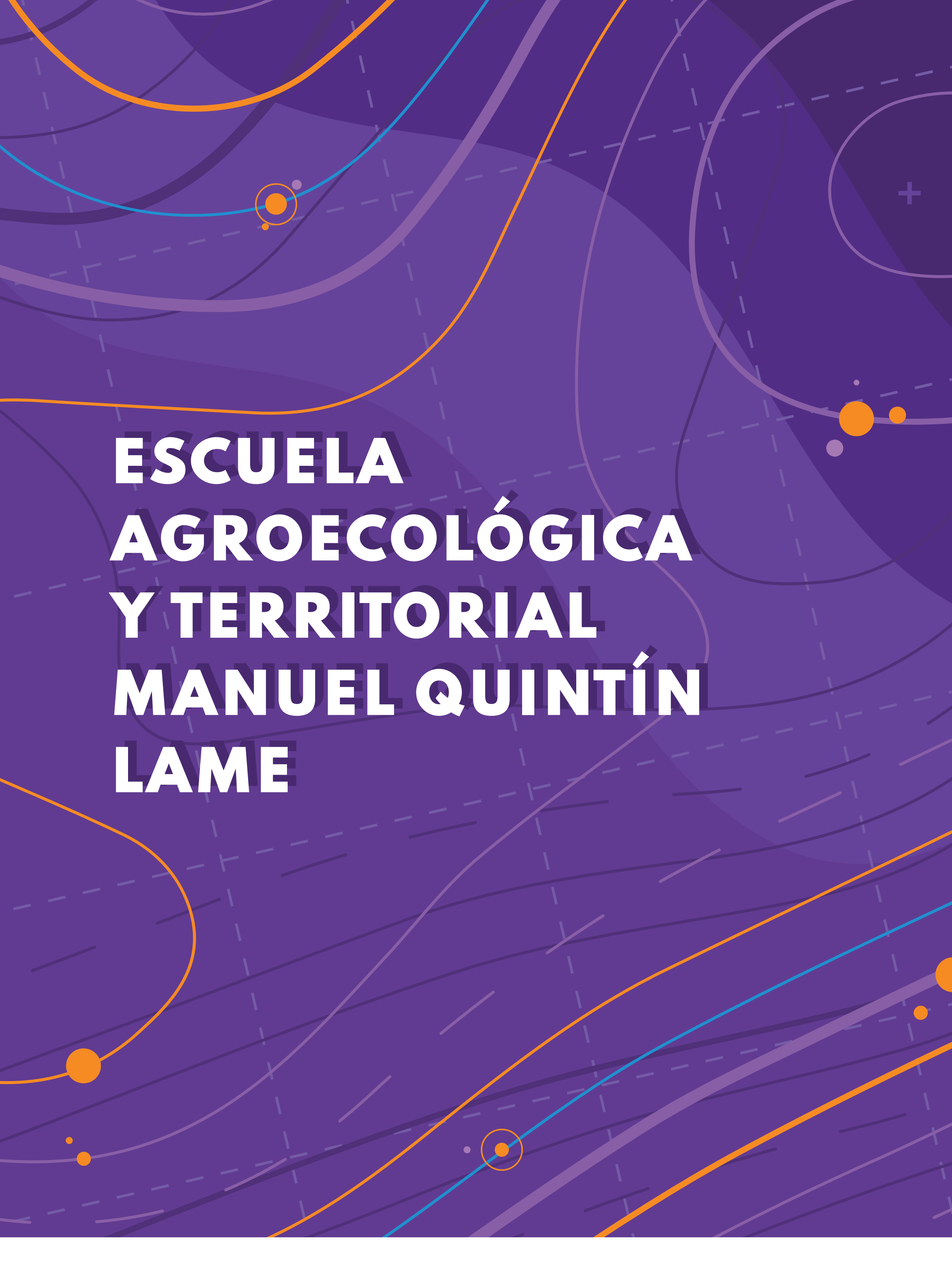


ESCUELA AGROECOLÓGICA Y TERRITORIAL MANUEL QUINTÍN LAME

JUNTANZAS PARA LA PAZ
Sistematización de prácticas sociales

Escuela agroecológica y territorial Manuel Quintín Lame

Grupo Semillas

Escuela agroecológica y territorial "Manuel Quintín Lame"

Con el apoyo de la Inter-American Foundation - IAF

Directora General
Martha Márquez Restrepo

Subdirector de Programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinador del Programa Conflicto, Estado y Paz
José Darío Rodríguez

Coordinador Línea Construcción del Estado y Paz Territorial
Víctor Barrera

Coordinadora del Equipo Iniciativas de Paz
Marcela F. Pardo García

Coordinadora del Proyecto "Juntanzas para la Paz"
Marcela F. Pardo García

Acompañantes del proceso pedagógico Cinep/PPP - Planeta Paz
Henry Ortega
Claudia Saboyá
Marco Raúl Mejía
Carlos Salgado
María Camila Macías
Marcela F. Pardo García

Autoras/es
Grupo Semillas

Acompañantes del proceso
Fernando Castrillón Zapata
Anthony Rondón Camacho

Coordinación editorial
Santiago López T.
Marcela F. Pardo García

Diseño y diagramación
Jennifer Vélez

Corrección de estilo
Angélica Gómez
Michelle Páez Gil
Ari Vélez Olivera

Impresión
Pie de monte

Encuadernación
Imprenta Comunera

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.° 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Colección Juntanzas para la paz

Primera edición, marzo de 2022
ISBN: 978-958-644-317-3
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*



 CinepProgramaporlaPaz

 Cinep_ppp

 Cinep_ppp

 Cineppp

 CINEP/PPP



Índice

Juntanzas para la paz
Sistematización de prácticas sociales

I

Este proyecto, llamado Sistematización participativa de dieciocho experiencias de paz, hizo parte de una iniciativa especial sobre construcción de paz desde los territorios e inició su primera fase en 2017 con el apoyo del Cinep/PPP. El proyecto buscaba:

> […]por un lado, comprender las visiones y las estrategias de construcción de paz que desarrollan actualmente diecisiete organizaciones en diversos lugares del país, en un momento de apertura política y transformación de las conflictividades; y, por el otro, visibilizar y fortalecer las iniciativas regionales de construcción de paz que derivan de acumulados históricos de las organizaciones. Con el objetivo de ofrecer un marco analítico que contribuya a la construcción de paz en el país, y un marco empírico de experiencias, capacidades, actores y aprendizajes útiles para el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz[1].

La sistematización surge del hallazgo de que en Colombia uno de los retos más importantes para la construcción de paz en los territorios era promover estrategias de gestión del conocimiento que visibilizaran "las buenas prácticas, las capacidades, las lecciones aprendidas, las innovaciones y las metodologías que se impulsan desde los territorios"[2], así como las dificultades que se presentan en el proceso. Por ello, se consideró la sistematización de experiencias como una práctica valiosa para visibilizar el sentido y el propósito de los proyectos de construcción de paz de las 18 que apoyó. Se plantearon entonces, entre otros métodos, el desarrollo de diálogos e intercambios de experiencias y talleres temáticos

[1] Parrado Pardo, Erika Paola y Henao-Izquierdo, Laura Constanza (2021). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Cinep/PPP, Programa por la Paz, con el apoyo de la Fundación Interamericana, Bogotá. p. 6.
[2] Ibid.

para ahondar en la relación entre estrategias de construcción de paz y conflictividades.

El análisis de la sistematización de las 18 organizaciones, de los contextos en los cuales desarrollan su trabajo y de las conflictividades a las cuales se encontraban expuestas dio lugar a la caracterización de cinco tipologías de conflictividades: tierra y territorio, socioambiental, conflicto social y armado, género y participación. Además, permitió definir la "experiencia de paz" como:

> [...]aquellas prácticas colectivas empleadas para la resolución de situaciones de conflicto y violencia, que se construyen a partir de la diversidad de vivencias políticas, sociales y culturales, que distintos actores tienen en cuenta en contextos y tiempos determinados. El componente esencial de una experiencia de paz se denomina lecciones aprendidas, se trata de un proceso dialéctico y pedagógico cotidiano que implica reconocer los aprendizajes que surgen tanto de prácticas distintas, encabezadas por actores diversos, como aquellas prácticas vividas por la experiencia [...]. Así, una experiencia de paz se caracteriza por tener un grado de estructuración que puede ser expresado en la misión y visión de una organización, o en la articulación de diferentes redes y/o plataformas políticas, que trabajan por la paz[3].

Los resultados de esta primera fase se recogieron en el libro de Parrado y Henao-Izquierdo citado anteriormente. Allí se identifica, sistematiza y visibiliza, según los cinco tipos de conflictividades y la capacidad propositiva y de respuesta de las 18 organizaciones que iniciaron el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP)[4]. Para ello, las autoras recurrieron a la perspectiva de las dinámicas del conflicto y la paz que caracterizan en tres etapas: peacekeeping (latencia, escalamiento, prevención y con-

[3] Ibid, p. 8.
[4] Espacio de intercambio horizontal y trabajo colectivo en el que han surgido iniciativas transversales, procesos de formación y vínculos de apoyo mutuo.



tención), peacemaking (acercamientos, desescalamiento y negociación) y peacebuilding (acuerdos, postconflicto, reconstrucción y prevención)[5].

II

Terminada la primera fase, se propuso complementarla con una segunda —esta vez en colaboración con Planeta Paz— tendiente a develar las trayectorias de las prácticas y experiencias de las organizaciones, ampliando el concepto de sistematización a aquel que se ha venido construyendo desde algunas apuestas de la educación popular que centra su mirada en la acción senti-pensante de quienes desarrollan la práctica, de tal manera que elaboren su propia reflexión acudiendo a las memorias largas y a las memorias cortas que trazan sus trayectorias, la sitúen en los contextos propios que vive la organización, construyan el tejido analítico y conceptual que da fundamento a sus conocimientos y saberes, la expresen en sus lenguajes y tengan la capacidad de realizar elaboraciones críticas sobre su propio quehacer.

Desde esta perspectiva de la sistematización, por ejemplo, la elaboración sobre la paz no es un condicionante externo derivado de elaboraciones teóricas, sino unos sentidos encontrados en la práctica misma. Si se explicase en los marcos metodológicos convencionales, se diría que es la trayectoria de la práctica la que permite deducir el sentido de si hay un quehacer vinculado a la paz que sea propio y vinculado al contexto. En tal caso, hay múltiples prácticas y caminos para la paz, de tal manera que su construcción va desde el hecho mismo de enfrentar la situación de buscar el vivir bien en la familia, la comunidad, el territorio, hasta la acción consciente de buscar transformar conflictos que lesionan ese vivir bien. La construcción de la paz no deriva sólo y necesariamente de grandes momentos definidos por acuerdos específicos con cierto tipo de actores.

El trabajo elaborado por equipos de las 18 organizaciones muestra entonces que los sentidos de la construcción de la paz de las organizaciones sociales se encuentran en espirales de tiempo que van y vienen; que buscan raíces en el pasado y el presente, por lo que no nece-

[5] Ibid, p. 15.

sariamente son siempre un imagen idealizada de un futuro sino una proyección de la ancestralidad; se encuentran en la manera particular como los liderazgos y organizaciones se juntan para trabajar; en las apreciaciones sobre el cómo trabajar, defender y permanecer en el territorio; en las implicaciones y criterios de reivindicación de las memorias; en sí como especie humana se tiene la capacidad de reconocerse parte de la naturaleza y entender que la paz es también con toda ella y no sólo entre actores sociales, que demanda, por ejemplo, acuerdos para la conservación; en las intrincadas calles urbanas; en los teatros de barrio donde la escenificación de la vida cotidiana devela los conflictos a través de fábulas y relatos; en las veedurías y la lucha contra la corrupción. En fin, según las prácticas y experiencias sistematizadas la construcción de la paz está escondida y visible, a veces reflexionada y en ocasiones se deja pasar por el peso que le imponen los grandes relatos.

Para trabajar en esta segunda fase, un equipo de Cinep/PPP y Planeta Paz acompañó a las siguientes organizaciones en el trabajo de su sistematización: Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida ASOMI, Corporación Caribe Afirmativo, Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Corporación de Profesionales Construyendo Ciudadanía CPCC, Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, Junta de Acción Comunal JAC Cumbarco, Fundación Ambiental DapaViva, Grupo de Apoyo a Personas Trans GAAT, Fundación Gaia Amazonas, Cabildo Indígena de Guambía, Fundación Natura, Corporación Taller Prodesal, Corporación Proyectarte, Teatro Esquina Latina TEL, Corporación Transparencia por Colombia, Fundación Sumapaz, Unión Temporal Construyendo Esperanza UTCE y Corporación Grupo Semillas. La producción lograda por cada organización se presenta en esta colección, llamada Juntanzas para la paz. Sistematización de prácticas sociales, que se espera sea un aporte a los equipos de trabajo de las organizaciones en términos de ganar capacidades para la reflexión permanente sobre su propio quehacer, demuestre que el mundo alternativo es una poderosa fuente de producción de conocimientos y saberes que está en capacidad de dialogar con muchos otros conocimientos y saberes, y fortalezca las juntanzas entre organizaciones que piensan y trabajan por la construcción de la paz.

Cinep/PPP y Planeta Paz

Escuela agroecológica y territorial Manuel Quintín Lame

“Aprender haciendo, investigando y transformando el territorio en el sur del Tolima”

A la memoria de los maestros que nos enseñaron estas sabias palabras:

"Haga lo que se le dé la gana, pero hágalo con honradez, amor y respeto"

Javier Múnera

"Con equivocaciones, pero también con aciertos, los agricultores hemos hecho la agricultura. No los ministerios y corporaciones [...] Tal vez algún día resolvamos ser nosotros mismos"

Mario Mejía

"Siempre seremos parte de algo. Somos parte del cuerpo creado por el río de la Magdalena"

Gonzalo Palomino

Prefacio

Este ejercicio no hubiera sido posible sin el compromiso y el apoyo permanente de los herederos de Calarcá y la cacica Gaitana, los hombres y mujeres pijao y sus amigos que siguen sembrando las semillas de los maíces guacamayo, clavo, chucula; que siguen defendiendo el territorio y construyendo puentes para que su cultura no desaparezca y, con ella, el enorme legado representado en los modos de vivir en un territorio seco, fértil y con poca agua, en el que el mohán sigue anunciando lo que puede pasar con el secamiento de los ríos y quebradas.

Agradecemos a las personas que han sido acompañantes sembradores en todos los momentos de la Escuela Manuel Quintín Lame: Luz Alba Trujillo, Doris Gonzalez, John Eduar Nieto, Gladys Moreno, Javier Múnera (q.e.p.d.), Gonzalo Palomino (q.e.p.d.), Mario Mejía (q.e.p.d.), Renzo García, Lina Forero, Francisco Pacho Restrepo, Viviana Sánchez, Mauricio Camacho, Laura Cala, Michel Velásquez, Lina Fernanda Joya, Viviana Gutiérrez, Claudina Loaiza, Alba Luz Tacumá, Edwin Henao, Edisson Stik Cacais, Diego Balvino Chávez, Álvaro Acevedo, Arlex Angarita, Vladimir Libreros, Héctor Fabio Libreros, Luis Payanene (q.e.p.d.), William Payanene, Orlando Pamo, Nubia Colo, Herminsul Mora, Yasmín Mora, Camila Mora, Graciela Vargas, Elsa Noris Tacumá, Rubiano Alape, Laydú Mora, Sandra Liliana Tacumá, Teófilo Bustos, Emilia Yaima, Mercy Vera, Deisy Toro, Julio Morales, Valentina Morales, Rosa Aleyda Tapiero, Perla Cardoso, Sebastián Oliveros, Roque Rodríguez, Olga Cifuentes, Flor Múnera, Florencia Murcia, Jaime Torres, Alida Loaiza, Daniel Eslava, María Elvira Paya (q.e.p.d.), Elsa Sánchez, Betty Naranjo, Pablo Manios, Mary Trujillo, Genive Trujillo, Rosalía Poloche, Ligia Pamo, Constanza Roldán, Diana Murcia, Catalina Toro, Mary Cortés, Laura Cala, David Machado, Hernando Alarcón, Orlando Cardozo, Erika Yidid Homez, Lina Baracaldo, Yeferson Rojas, Olga Vargas, Antonio Pérez, Mauricio Camacho, Painima Useche.



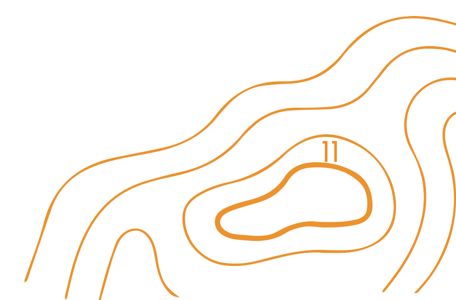
Al Comité Ambiental por la Defensa de la Vida en el Tolima, al colectivo Abya Yala, al Comité de Solidaridad con los Presos Políticos del Tolima. A todas las personas cuyos nombres no están acá escritos pero que han hecho parte de todo este proceso. A Germán Vélez, nuestro director, que ha animado y confiado plenamente en esta apuesta, a Milena Castro, Jhon Fredy "Sancho" Sánchez, Anthony Rondón Samanta Arango, Laura Mateus y a todo el equipo del Grupo Semillas.

También damos las gracias a quienes han confiado en nosotros en distintos momentos para aportar los recursos y lazos de solidaridad. Agradecimientos a Juanita Roca y Jenny Petrow de la IAF, a Viviana y Carolina González, Manuel Guillermo González, Sandra González de Evaluar y al equipo SEAL (Nicolás Bermudez, Irene Bermúdez, Marcela Campuzano). También a Elsy Marulanda, Milton López y Alicia Medina de Fastenopfer, a Walquiria Pérez de SwissAid Colombia y a la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza.

A Carlos Salgado quien nos facilitó entender las transformaciones, lecciones y, sobre todo, los pasos necesarios para crecer y tejer. A María Camila Macías y Marcos Raúl Mejía de Planeta Paz y a Marcela Pinzón y Henry Ortega del Cinep.

Anthony Rondón
Fernando Castrillón

Grupo Semillas



La Escuela Manuel Quintín Lame

Una semilla perenne

Las semillas perennes son aquellas que se producen en el árbol más de una vez. Son también aquellas que esperan, que tienen paciencia, que saben cuándo el agua está disponible y entonces salen corriendo con fuerza hacia la vida. Así son muchas de las semillas de las vegas del Saldaña, del Magdalena, de las tierras secas y duras del sur plano del Tolima. Las comunidades son las semillas, nosotros, los que llegamos invitados, acercamos el agua. La escuela es una siembra.

Esa idea sencilla que tienen los indígenas de los llanos secos de Coyaima y Natagaima, y que heredaron del pensamiento del indio Manuel Quintín Lame, nos llevó a una reflexión: pensar en el proceso de formación como una siembra que nos diera más semillas. Pensamos el proceso como una siembra que sirviera, en las palabras de Javier Múnera, para "poner una raya, al hambre y al desierto"[1].

A ese campo habían llegado antes unos sembradores que habían arado el terreno y nos dieron ideas e iniciativas, pero ante todo ánimo. La escuela ya estaba puesta en la preocupación de grandes sembradores: Gonzalo Palomino Ortiz[2], quien nos enseñó a mirar el sur del Tolima con respeto y con generosidad, Javier Múnera Calle[3], un "indio pijao llegado de afuera" que se enterró como las semillas mismas del

[1] Aún en los inicios del siglo XXI se conocían casos de reclutamiento voluntario de jóvenes para la policía, el ejército y los grupos armados ilegales que marchaban a sus filas para encontrar las comidas suficientes para el día.

[2] Profesor y ambientalista nacido en Chimichagua (Cesar) y radicado en el Tolima. Conocido con afecto como el Comandante, lideró tempranamente el llamado a la cura de la crisis del planeta desde la gestión por el agua, el reconocimiento y diálogo de saberes en los territorios. Recibió el Premio Global 500, concedido por la Organización de las Naciones Unidas en 1988. Falleció en 2018.

[3] Economista dedicado a la promoción de los derechos humanos, la gestión del territorio y a los cambios desde las mujeres. Impulsó un trabajo con más de 2.000 mujeres de Chaparral, Ortega, Coyaima y Natagaima para revitalizar el papel de las mujeres en la crianza de las semillas criollas. Falleció en 2019.



iguá al pie del Pacandé, cerro sagrado del sur. Mario Mejía Gutiérrez[4], que en cada pausa de su enorme sabiduría nos recordaba la fuerza y el poder de lo sencillo, de leer la naturaleza y dejar, con humildad y respeto, que ella trabajara.

Ancestralmente estaban las maestras sembradoras que, entonando rajaleñas, cañas y sanjuaneros, refrescaban el territorio con sus semillas y manos. Una de ellas, Claudina Loaiza, llamada por Mario Mejía "mi maestra en Coyaima", iba haciendo con la organización Manos de Mujer un surco de verde esperanza, de muchas semillas de fríjoles vagabundos y de maíces que dieran la "tesa"[5] a la chicha de los indios de antes. Claudinas, Elsanoris, Luzalbas, Rosalbas, Mercys, Marlenys, Rosalías, Ninfas, Perlas, Gladys, Carmelitas, Ligias, Fannys, Marys... ya tenían los canastos de semillas listos para sembrar y compartir.

La Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame se fue preparando como una minga, como siembra comunitaria cultivada desde muchos quehaceres y desde muchas aradas, limpias, aporcadas y regadas con agua cuidada. Fue sembrada con buena semilla, la semilla propia del territorio.

Pero como buen cultivo de indio, al que le caben todas las plantas porque ellas también funcionan mejor como comunidad, la escuela fue una siembra de diversidad, de cultivo variado, de coexistencia de muchas prácticas y saberes. La escuela fue caminando en la siembra y el cuidado oportuno del alimento tempranero, pero tejió también el cultivo a largo plazo, el cultivo entretejido y de varias manos para refrescar el árido territorio con muchas voces y muchos esfuerzos de pueblos indios y de comunidades campesinas, urbanas, de activistas ambientales y de derechos humanos, de excombatientes, niños, ancianos, mujeres y jóvenes.

---

[4] Maestro crítico y amoroso por excelencia. Su vasta producción de textos y saberes dejó un legado sin precedentes en el reconocimiento de las agriculturas del país. Falleció en 2019.

[5] La tesa es el sabor óptimo, el punto de calidad que se logra con tres condiciones: maíz propio de buena calidad, el proceso de selección y germinación del maíz y su adecuado cocimiento y el saber de quienes conocen los tiempos de pausa en el proceso de elaboración.

Ahora nos sentamos a descansar y a mirar la cosecha y nos hacemos las siguientes preguntas: ¿qué hemos aprendido en este camino recorrido?, ¿el territorio y sus gobiernos tienen a la mano las enseñanzas de Manual Quintín Lame para hacer frente a las amenazas a las que se enfrentan las comunidades locales?

Ahora que surgen las crisis de las que ya nos habían hablado los maestros y maestras del territorio, nos preguntamos si estamos caminando en la dirección correcta.

Así vemos este ejercicio.



Escuela Manuel Quintín Lame: línea del tiempo

2007

- Siembra de transgénicos Tolima.
- Entrada de Grupo Semillas al sur del Tolima.

¿Es el taller la forma universal de aprender y enseñar?

2010

- Encuentro de escuelas agroecológicas en Norte del Cauca Acuerdo de organizaciones.
- No ir como los carros viejos de taller en taller.
- La escuela es un acuerdo.

2011

- Inicio de la Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame.

2012

- Primera promoción: **Gran sequía**

¿Se puede adaptar y modificar el currículo de la escuela según las circunstancias?

2013

- **Paro agrario.**
- La movilización forma. Los derechos más duraderos fueron con los hechos: la recuperación de tierras.

2014

¿Qué sentido tiene pensar la paz de manera amplia y desde la base?

2015

- **Proceso del Acuerdo de Paz**
- Las organizaciones sociales no hicieron parte del proceso de paz, pero la obligación de respaldarlo las legitima para hacerlo respetar.
  Hay muchas amenazas que no toca el Acuerdo de Paz porque son intocables para el gobierno, pero siguen siendo el detonante de los conflictos sociales, ambientales y económicos.

2016

¿Cuál es el verdadero conflicto que impide construir territorio con los campesinos?

2017

- **Entrada del campesinado:** Se desarrolla una propuesta denominada Escuela de Cultura de Paz con 4 módulos en territorio campesino y de los paeces.
- Las barreras entre indígenas y campesinas no son tantas. Hay diversidad y diferencia pero también mucho camino compartido.

2019

- **Escuela Cacica Dulima**
- En el territorio pijao, las luchas de las mujeres nunca se han olvidado.

1. La escuela
Un acuerdo gradual y dinámicamente construido en el tiempo

Al revisar en el tiempo cómo aparece la escuela, nos dimos cuenta de que fue una suma de acuerdos que poco a poco fueron agregándose hasta conformar el espacio de formación. Eso significó una ruptura con las formas convencionales de explicar y entender, que es lo que se hace comúnmente desde una organización no gubernamental como el Grupo Semillas. De entrada se planteó una discusión crítica sobre los talleres, que son la forma usual de transmitir saberes específicos. Estos tienen varias dificultades pues, aunque se diga que es participativo porque las personas preguntan y responden, casi siempre se piensan y ejecutan de manera unidireccional y atendiendo al requerimiento de capacitar.

El taller que ofrecen las ONG tiene poco o nada de laboratorio y mucho de información previa, e incluso cuidadosamente construida, que no da espacio al verdadero diálogo. Una reflexión auténtica de un líder indígena desnudó la incapacidad de hacer apuestas a largo plazo desde esa propuesta metodológica cuando expresó que había cansancio con eso de "andar como carro viejo de taller en taller".

Por eso pensamos en la necesidad de tener diálogos duraderos y transformadores. Veíamos que era necesario cambiar la perspectiva: pasar de capacitar a formar, es decir, disponernos a aprender y tener la tranquilidad de que no era la relación vertical y dura de alumno (el que es alimentado) y maestro (el que alimenta, ilumina). Por el contrario, era necesario pasar a ser simplemente escuelantes en una relación más plana, en la que todos aprendemos y todos enseñamos.



Esto fue posible gracias a un hecho sencillo y fundamental alimentado por Javier Múnera: recorrer el territorio, ir a trabajar en las propias parcelas de las mujeres, ir a las casas donde se hacía la chicha, los insulsos, los bizcochos con los maíces criollos, mirar cómo es el camino de la parcela al fogón. Ese caminar con otras personas, como Gladys Moreno, Renzo García y John Eduar Nieto, también nos permitió encontrar situaciones duras, como que los jóvenes abandonaban sus casas para irse al ejército, a la policía e incluso a los grupos armados ilegales debido a la falta de alimentos. Estas situaciones nos retaron a pensar en razones más poderosas.

Allí, en los llanos secos pero muy llenos de vida, encontramos los maestros y las maestras que leían las claves del territorio difícil: las épocas de lluvia y sequía, la calidad de las semillas, la fuerza de los saberes adaptados al clima muy seco del sur y el diálogo común. Ahí conocimos a Claudina Loaiza, Nieves Gutiérrez, Aminta Poloche, Arnoldo Lozano, Orlando y Ligia Pamo, Roque Rodríguez, Rosalía Poloche, Mary Trujillo, Mercy Vera, Marleny Soto, Marleny Yanguma, Dilia Poloche, Amanda Murcia, Graciela Vargas, Constanza Roldán y otros maestros y maestras que leían tan bien el territorio como lo hacían sus ancestros.

Estas personas ya sabían por qué eran importantes sus semillas y por qué era urgente abrir espacios de diálogo para manejar con sabiduría el agua. Vieron además en el Grupo Semillas un aliado importante para frenar la amenaza a la que se enfrentaban, puesto que el Tolima se había convertido en la región elegida para hacer la liberación de las semillas transgénicas.

Entre 2007 y 2010, el trabajo del Grupo Semillas, de la Corporación Unidades Democráticas para el Desarrollo (CEUDES), de la asociación de mujeres indígenas y campesinas de Coyaima Manos de Mujer y de la Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima (ACIT) se centró en la recuperación de las semillas criollas como los maíces, fríjoles, ahuyamas, frutales, medicinales, forestales y en el compartir de los saberes asociados a esa recuperación. Ya CEUDES había introducido el enfoque productivo basado en la agroecología y tenía un importante trecho de camino recorrido: la liberación gradual de la tienda de los agroquímicos

y del supermercado. Incluso tecnologías como la producción de micorrizas locales[6] eran manejadas con habilidad por varios productores.

También estuvimos expuestos de entrada a un gran escenario de aprendizaje sobre una situación bastante específica: las tensiones por el uso del agua. Además de los ya conocidos conflictos que existen a lo largo y ancho de la geografía colombiana por el suelo, en el sur del Tolima se vive desde hace muchos años atrás el conflicto por el agua. Este enfrenta a comunidades locales de pequeños agricultores con agroindustriales del arroz y ganaderos a mediana escala.

En esta zona tan seca de Colombia (con un ecosistema de bosque muy seco tropical) se construía en ese momento el Distrito de Riego a Gran Escala Triángulo del Tolima, el proyecto de riego más grande que existe en Colombia. Este, sin concluirse, ha generado una amplia cantidad de demandas por los incumplimientos del gobierno y las autoridades vinculadas al mismo[7]. Parece un escenario apocalíptico en el que, además de las luchas por el agua, vimos cómo la agroindustria y sus venenos de síntesis química, las semillas transgénicas y privatizadas, la minería y la infraestructura a gran escala arremetían contra los territorios de las comunidades.

Estas situaciones nos llevaron a pensar que era necesario producir alimentos de manera rápida a la hora de cosechar, trabajar en el mediano y largo plazo en la recuperación del suelo en las pequeñas fincas y también actuar de manera organizada y colectiva en los conflictos territoriales. Se necesitaba actuar sobre las amenazas del territorio. Sin embargo, no veíamos la forma de "coger" el problema.

---

[6] Las micorrizas son asociaciones simbióticas entre los hongos y las raíces de las plantas vasculares en las que ambos salen beneficiados. Por un lado, las raíces segregan azúcares, aminoácidos, ácidos grasos y otras sustancias orgánicas que benefician a los hongos; por otro lado, los hongos convierten los minerales del suelo y materias en descomposición en formas asimilables por las raíces de la planta (ver: https://symborg.com/es/que-son-las-micorrizas/). En el sur del Tolima las plantas tratadas con micorrizas producen mejor y no se secan tan fácilmente en época de sequía.

[7] Ver: https://www.contraloria.gov.co/documents/20181/1478524/019+Informe+Auditoria+Cumplimiento+Triangulo+del+Tolima+CORTOLIMA-ANLA+ls.pdf



La escuela surgía también como una necesidad para que hubiera un método más justo de diálogo, actuación y reconocimiento de los maestros locales y que, como decía Manuel Quintín Lame, fuera la naturaleza la mejor aula de aprendizaje[8]. También buscábamos que se pudiera tener una manera de producir alimentos en el corto plazo, mejorar el gobierno y el manejo del territorio en el mediano y largo plazo.

Teníamos claro entonces que la clave no era capacitar, sino formarnos. Así, entendimos la formación como un proceso de largo aliento, recíproco y de reconocimiento mutuo de saberes que nos pusiera a hablar entre nosotros y con el territorio. Bajo esa perspectiva se pensó la escuela de formación territorial y agroecológica.

En el 2010, en un encuentro de escuelas agroecológicas en Norte del Cauca, encontramos varios pioneros de la formación agroecológica y de otras agriculturas alternativas en Colombia. Fue una cita histórica con personas como Guillermo Castaño, Mario Mejía, Germán Vélez, Álvaro Acevedo, Arlex Angarita, Fernando Álvarez y con agricultores y agricultoras de Nariño, Valle, Cauca y de la zona cafetera. Ellos habían impulsado iniciativas de formación muy potentes y llenas de lecciones y aprendizajes. Eso nos animó a pensar una propuesta en clave de escuela.

Invitamos entonces a Álvaro Acevedo, Arlex Angarita, Gladys Moreno, Gonzalo Palomino, Javier Múnera y a las guardianas y guardianes de semillas y enfriadoras del territorio[9] a hablar sobre cómo arrancar un proceso formativo. Esto fue a inicios del 2011 y en abril ya estábamos realizando la primera sesión de la Escuela Manuel Quintín Lame.

---

[8] En el manuscrito "Los Pensamientos", Manuel Quintín Lame describe la naturaleza como una pedagoga que articula diversos conocimientos de corte indígena. De acuerdo con Ruth Angélica Mejía, Quintín Lame habla de "la pedagogía ancestral para referirse a este conjunto de saberes y enseñanzas que abarcan el gran acervo intelectual y sagrado amerindio que le fue transferido a Quintín Lame" (Ruth Angélica Mejía O. ¿La Naturaleza es selva, es una reina, o es Dios? Estudio del pensamiento religioso de Quintín Lame. Quirón. Rev. 11 (julio - diciembre de 2019) e-ISSN: 2422-0795 / pp. 74-88).

[9] Las mujeres de Agua Fría, Lomas de Ilarco, Lomas de Guaguarco, Ilarquito, Amayarco, Zanja Honda y todas las zonas de Coyaima concluyeron que habían refrescado o enfriado el territorio con la siembra estratificada de árboles nativos como el iguá, el anón, de algunos criollos como el mango y el tamarindo y con la aplicación de abonos orgánicos. La diferencia de temperatura entre un potrero a sol abierto y un espacio arbolado y abonado es de 6 grados centígrados, como se constató en distintas mediciones durante varios días en diversas parcelas.

En el 2012, la escuela enfrentó un grave problema que casi genera una deserción masiva: la llegada de una fuerte sequía. Esta fue vista "en vivo y en directo porque parecía de película, como si se extendiera la muerte por el territorio" nos recordaba Julio Morales, dirigente del Consejo Regional del Tolima y habitante del resguardo indígena de Pocará en Ortega. Solo en Natagaima murieron más de 2.000 cabezas de ganado y eso inmediatamente se reflejó en las preocupaciones de la escuela. Era necesario buscar estrategias frente al cambio y la crisis climática.

A inicios del 2013, durante la segunda cohorte de la escuela, presenciamos el Paro Agrario, que se extendió durante los meses de agosto y septiembre. Algunas de las organizaciones que hacían parte de la escuela estuvieron movilizadas en Castilla, un corregimiento de Coyaima en donde se unen las rutas de Coyaima, Natagaima, Ataco y Chaparral. El paro fue también un aula de aprendizaje en la medida que la escuela que estaba trabajando en Tamirco suspendió su presencia allí y destinó apoyos a quienes iban a hacer parte de la movilización, concretamente de la marcha sobre la carretera nacional que atraviesa el territorio y que planeaba hacer bloque en Castilla. Se estima que llegaron más de 3.000 personas entre indígenas y campesinos, a lo cual el Estado respondió con violencia para disuadir el bloqueo, lo cual resultó en la muerte de un campesino.

Aunque al inicio se entendía que el paro era por instinto y apoyo a lo que se presentó inicialmente en otras regiones del país, se identificaron otras demandas por parte de los indígenas. Los campesinos estaban indignados por la subida de los precios de los fertilizantes y la falta de apoyo del gobierno a la comercialización, al mejoramiento de vías y en general al campesinado. En contraste, los indígenas reclamaban temas más estructurales. Rosalía Poloche del resguardo de Amayarco y Perla Cardoso del resguardo Palma Alta, ambas miembros de la ACIT, nos decían: "esto es contra las políticas del gobierno como la minería, la privatización del agua, el maltrato a los derechos de los pueblos indígenas". La solidaridad con el movimiento campesino desde los indígenas explica que haya habido un solo cuerpo de personas en el sitio del bloqueo.



El Paro Agrario en el sur del Tolima puso en evidencia varias situaciones:

1. El campesinado de Chaparral, Río Blanco, San Antonio y Planadas tenía demandas parecidas y poco se sabía de ellos, a pesar de encontrarse tan cerca. Las poblaciones y los procesos organizativos estaban aislados a causa de la guerra. Los indígenas en su plan y los campesinos en la montaña. En esta oportunidad fue muy visible la organización campesina Astracatol (Asociación de trabajadores campesinos del Tolima) y se tejieron contactos y algunas acciones de apoyo durante el paro.
2. La ACIT fue una organización que tomó un protagonismo crucial en la movilización y en demandar en ese momento los incumplimientos estructurales del Estado (víctimas, tierras, consultas previas incumplidas, distrito de riego sin terminar, educación, salud, entre otras). Una de las demandas tímidas fue el diálogo a secas, como se pedía en ese momento entre el gobierno y las FARC. La ACIT fue una de las organizaciones más afectadas por el conflicto armado en el sur del Tolima y eso parece explicar la importancia que tempranamente le dieron a que hubiera un acuerdo de paz o por lo menos un diálogo.
3. Los ganadores del paro fueron las multinacionales, los contratistas y los operadores. Ya en perspectiva, la escuela habló con varios dirigentes indígenas que estuvieron al frente de las negociaciones y las conclusiones fueron poco alentadoras: “había fuerza y claridad para luchar, miedo y pérdida de claridad para negociar y mucha debilidad para exigir el cumplimiento, porque el gobierno anunció un gran pacto agrario con miles de millones que fueron a parar a operadores que no movieron una coma ni una palabra en el paro y que incluso subestiman al campesinado, los indígenas y los afros, pero se quedaron con millones simplemente por administrar y pagar consultorías que de nada sirven”. Otro dirigente dice “el gran ganador fueron las multinacionales, que vendieron miles de millones en insumos químicos de mala calidad y por eso es muy grave que el campesinado siga colocando en el centro de sus demandas los venenos, puesto que le están haciendo el juego a la

muerte en vez de pensarse otro modelo de producción". Las luchas agrarias del 2013 se calmaron con algunos kilos de agroquímicos.

Lo anterior hizo que en esta cohorte se incorporara el análisis crítico de la consulta previa y de la participación. Fue muy valioso el aporte que hicieron desde el derecho nuevos pensadores como Diana Murcia y los estudiantes y recién egresados de la Universidad Nacional que hacían parte del colectivo Abya Yala, pues pusieron sin anestesia una reflexión sobre los mecanismos de participación y los talleres convencionales en donde se aprenden recetas, pero poco se discute sobre los derechos. Desde ese momento se entendió cómo la consulta previa quedaba reducida a un requisito, acompañado de presiones desde el propio Estado colombiano a favor de la empresa y en contra de las comunidades. Se hizo evidente que se aplicaba la misma presión a todos los pueblos indígenas y comunidades negras y gitanos y solo cambiaba el menú: "en los llanos dan carne asada y en el Tolima, lechona".

El análisis de la participación fue enriquecido con los aprendizajes posteriores del Comité por la Defensa de la Vida del Tolima, quienes a través de la Marcha Carnaval pusieron en evidencia que la participación no es una receta jurídica que entra al juicio eterno, dado que el andamiaje del Estado tiene cortapisas para hacer inoperantes los derechos ambientales. Así, resultan clave la movilización, la presión organizada, la exigibilidad de derechos en la calle y en el ejercicio puerta a puerta, así como el uso de las herramientas jurídicas, como se hizo con la consulta popular del municipio de Piedras. El ambientalismo en Colombia se ha transformado también desde lo que se hace en el Tolima, lo cual se configura como una manera de construir comunidades con derechos para sí mismas y para la naturaleza, entendida como parte del futuro de un planeta en crisis.La segunda cohorte finalizó en el 2014 y estuvo muy influenciada por la movilización como manera de exigir.

La tercera cohorte, entre 2015 y 2016, estuvo marcada por la esperanza y las expectativas del Acuerdo de Paz. Tomamos una pausa para hablar sobre el acuerdo y lo que significaba apostarle a la paz, particularmente en una región tremendamente violentada. Se aportó pensando desde el territorio, con la idea de que la paz no solo fuera entre los



hombres, sino también con la naturaleza. Adicionalmente, se contó con un fuerte enfoque de cultura de paz y de trabajo en red, con lo cual se aprendió de muchas organizaciones del Sistema de Iniciativas de Paz en lo denominado Paz desde la base. Eso lo analizaremos más adelante, dado lo positivo que fue para el proceso.

La cuarta cohorte, entre 2017 y 2018, coincide con la apuesta de abrirse a otros actores, a ampliar la región de influencia hacia los municipios de la cordillera y también a trabajar con estudiantes y escuelantes de otras zonas del departamento. De manera paralela a la realización de los módulos de la Escuela Manuel Quintín Lame, se acordó ir hasta la cordillera y construir acuerdos basados en el cuidado del agua, las semillas, el territorio y el reconocimiento de las propuestas de paz desde la base. Esto se denominó Escuela de Cultura de Paz y se desarrolló de modo autónomo, pero con los enfoques y metodologías de la Escuela Manuel Quintín Lame. En cuatro encuentros se generó acercamiento, tejido y una mirada amplia de territorio.

Fue muy valioso que desde la escuela se abriera un reconocimiento al papel del campesinado en el sur del Tolima para pensar, de manera conjunta entre indígenas y campesinos, ese espacio mayor. También se habló de lo que significaba el conflicto y las posibilidades que tenía el territorio de ser pensado de otra manera, como lo visualizaron sus habitantes cuando trabajaron en la meta a 10 años de la visión del PDET sur del Tolima[10] la cual puso en el centro al campesinado.

En el 2028, el Sur del Tolima será un territorio con desarrollo agropecuario sostenible con alto valor agregado; donde la comunidad campesina tendrá reconocimiento como sujeto de derechos y se promoverá el emprendimiento, la solidaridad y la asociatividad. Contará con oferta turística ecológica comunitaria, que protege y conserva la biodiversidad y el medio ambiente. Será una zona interconectada, con acceso a servicios de calidad que aportan al desarrollo social y humano.

---

[10] Documento PDET Sur del Tolima. Agencia de Renovación del territorio. 2018. Disponible en: https://serviceweb.renovacionterritorio.gov.co/artdev/media/files/2021-06-05_162542_1172992642.pdf



Será también un territorio de paz y reconciliación, que respetará la diversidad étnica y la multiculturalidad, promoverá los derechos humanos, la memoria y la reparación como la base para la convivencia y las relaciones entre sus habitantes.

La escuela de cultura de paz puso en evidencia que había muchos tejidos rotos por el conflicto y que, a su vez, las comunidades tenían acciones políticas muy importantes que, en conjunto, llamamos cultura de paz. Eso significó dar sentido al trabajo de las guardianas de semillas del plan, a los jóvenes de la Fundación de Protección Ambiental de Planadas Tolima, a las mujeres paeces que cultivan café y protegen su cultura (UMUK), al Consejo Comunitario de las mujeres de Planadas, a la guardia indígena del pueblo Pijao, etc. Todo ese diálogo abrió un campo de relaciones que aún se mantiene y que se ha denominado Tejido de organizaciones del sur del Tolima.

Gracias a ese entramado también se conoció el trabajo de las mujeres de Planadas para construir su política pública y eso animó a realizar intercambios entre las mujeres de Planadas y las mujeres de Coyaima y Natagaima. El apoyo de Codacop[11] y Fastenopfer[12] hizo posible que se contara en esa misma época con la posibilidad de apoyar iniciativas de las mujeres para promover cambios en las comunidades y en la institucionalidad. Se acordó entonces con las lideresas de las organizaciones sociales que ese proceso de formación se diera en clave de escuela. Nace así la Escuela Cacica Dulima. Aunque esta escuela quedó afectada e interrumpida por la pandemia de Covid-19, se pudo avanzar en llevar propuestas al Plan de Desarrollo de Natagaima y en propiciar que las niñas, mujeres jóvenes y adultas propusieran acciones para cambiar la desatención en salud y la violencia de género.

---

[11] Codacop: Corporación de Apoyo a Comunidades Populares. Ver: http://www.codacop.org.co/

[12] Fastenopfer es una organización suiza que también apoya a Grupo Semillas. Ver: https://fastenopfer.ch/





2. Lo territorial

Reflexiones desde la Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame

Uno de los propósitos centrales de la Escuela territorial y agroecológica Manuel Quintín Lame es brindar elementos para defender los territorios de las amenazas del extractivismo minero energético, la agroindustria y el monocultivo. Así, busca generar alternativas productivas frente a la producción degradadora de alimentos y materias primas para enfrentar la crisis y el cambio climático que potencian las vulnerabilidades de las poblaciones del sur del Tolima.

Para esto se tomó un principio del pensamiento de Manuel Quintín Lame, quien, según Juan Friede, se definió a sí mismo como el indio quien se inspiró en la montaña, se educó en la montaña y aprendió a pensar, para pensar en la montaña[13]. De acuerdo con Martha Corrales, para Manuel Quintín Lame "la sabiduría, el conocimiento, la ciencia y la educación están contenidas de manera integral en la naturaleza; están allí para que el ser humano, como él, de manera autodidacta, espontánea, contemplativa y naturalmente las tome"[14]. Así, retomamos la idea de que la escuela es caminante y transformadora.

Adoptar el nombre y la visión de territorio de Manuel Quintín Lame supuso reflexionar sobre la pertinencia de ese pensamiento y el análisis de contexto del territorio cuando arrancamos a tejer la escuela. Entendimos, por ejemplo, que la escuela debe entender la montaña en un sentido más amplio, como el territorio, y que con el foco puesto en el terri-

---

[13] Friede, Juan (1987) Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas (versión de Juan Friede). Organización Nacional Indígena de Colombia. (Sin más información)

[14] Corrales Carvajal, Martha Elena. (2005). Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas. Revista Colombiana de Educación, núm. 48, enero-junio, 2005. p. 204-213. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia.



torio y su reconocimiento es posible construir una perspectiva más amplia que supere la finca, la vereda, el resguardo o el límite municipal. Pensar en la montaña es compartir también el objetivo común de vivir con dignidad en el territorio, cuidando seriamente de él.

Eso lo entendemos más allá de observar las relaciones y funciones de este gran organismo que se enlaza al mito de origen del pueblo Pijao: el territorio de la gran laguna seca donde el agua, el sol, la luna y su poder femenino con las semillas y las plantas cumplen un papel crucial como mandato para el cuidado del territorio. También se hace desde la comprensión de los conflictos que se ciernen allí y la capacidad de quienes interrelacionan con él para mejorar las condiciones de respeto y resiliencia, porque el habitar de las comunidades y el ejercicio de las organizaciones son determinados por el territorio en gran medida y las comunidades y las organizaciones influyen y moldean ese espacio geográfico con sus dinámicas culturales, alimentarias y políticas.

El espacio de influencia de la escuela es el territorio biogeográfico del sur del Tolima, contenido entre el Magdalena, el Saldaña y los pequeños ríos que drenan en Natagaima y Coyaima. Un ambiente hostil que tiende a desertificarse y en donde, además, confluyen sueños, mitos, retos, luchas, acuerdos, amenazas y oportunidades.

A lo largo de nueve años, la escuela ha logrado entender y aportar a las dinámicas del Tolima, especialmente en el campo de los conflictos socioambientales. Esto, pues entendemos que el territorio se construye, sostiene o destruye según las acciones humanas, las políticas y los imaginarios sobre el llamado desarrollo que se quiere en la zona. Así, hubo que plantear una forma de entender esos conflictos desde enfoques particulares; fue necesario saber cuáles llevan rato y están normalizados y cuáles son más agresivos por su magnitud, duración e intensidad, por lo cual representan amenazas para la vida e integridad de las comunidades.



2.1 Los hitos y el recorrido histórico: el inicio de la escuela

Con el tiempo, la escuela avanzó en el conocimiento de los problemas ambientales a distinta escala en la región; así, ha abarcado el nivel de fincas, de resguardos y de paisaje. Pero ¿cuáles fueron los conocimientos, enfoques y prácticas que han permitido que los escuelantes y las organizaciones sientan que el territorio es un lugar construido por todos y que debe ser defendido? y ¿cuáles son las acciones de defensa?

Los escuelantes han podido discutir y construir colectivamente la definición del territorio en cada uno de los ciclos. Esta metodología, realizada al inicio del ciclo, lleva las reflexiones necesarias sobre qué es el territorio y cuáles son las amenazas que, desde lo ambiental, lo cultural, lo sociopolítico y lo económico, enfrentan quienes viven en él. También permite identificar estrategias, desde la escala más pequeña a la más grande, para que este sea un espacio posible y dinámico, que albergue de manera digna y duradera a las comunidades.

Así, la comprensión de los problemas del territorio y lo que se pensó como acciones estratégicas de defensa fue un ejercicio construido gradualmente, en distintos momentos desde el 2010 y no se limitó a los encuentros presenciales de la escuela. Fueron importantes las reuniones, los foros y las alianzas con otros procesos y grupos de interés para la defensa del territorio a nivel local, como el Comité Ambiental para la Defensa de la Vida y la Asociación de Afectados por el Proyecto Hidroeléctrico El Quimbo (Asoquimbo), y también a escala nacional. Estos últimos estaban alimentados decididamente desde la política pública y las formas de gobernar por las élites políticas nacionales, departamentales y locales y estaban más centrados en el tema minero energético, pero mostraban la necesidad de tener mayores herramientas, conceptos y enfoques para comprender las nuevas realidades que marcaban impactos sobre el territorio.

Para entender los problemas socioambientales del territorio y las comunidades se hizo uso de los enfoques sistemático y de medios de vida



sostenibles. Para destacar las propuestas alternativas de las comunidades se tuvieron en cuenta las miradas desde la etnografía, la agroecología y la adaptación basada en ecosistemas (ABE). Cabe destacar que el enfoque sistémico es fácilmente entendido y usado por las comunidades, pues realmente es el pensamiento indígena y también campesino, una expresión de lo holístico y lo complejo pero que al mismo tiempo tiene sus partes diferenciadas. Estos enfoques se llevaron también a las investigaciones locales.

Desde el inicio se abordó la existencia de problemas serios que estaban afectando el territorio y los medios de vida de las comunidades, entre ellos el Distrito de Riego a Gran Escala Triángulo del Tolima. Este se convirtió en un espacio central de las visitas de campo de la escuela, en tanto allí se evidencia una tensión múltiple: el uso del suelo y el agua, los derechos territoriales y particularmente la consulta previa y el derecho al desarrollo propio versus la intervención externa y sectorizada del territorio.

Resulta evidente la tensión que se vive allí en torno al desarrollo y las visiones encontradas y en conflicto alrededor de las propias parcelas. El Estado burla y ataca el Plan de Producción Agropecuario del distrito de riego, el cual se basa en agricultura a largo plazo de frutales, y favorece a arroceros que arriendan tierras para destruirlas y deteriorar la frágil capa superficial del suelo. Además, establece contratos costosos y sin transparencia para administrar una obra, inconclusa gracias a la falta de visión planificadora de los entes estatales, y presiona la privatización del agua. Mientras tanto, más de 15.000 indígenas que viven allí mantienen, en distinto grado, prácticas heredadas ancestrales para convivir con el verano y la sequía.

Otro conflicto de mayor escala, reflejado en las discusiones y abordajes metodológicos de la escuela, tuvo que ver con la crisis derivada de la implementación de la Ley 685 de 2001 o código de minas. Las alarmas se prendieron en torno a este tema y el caso de la mina La Colosa en Cajamarca sirvió de referente para las movilizaciones locales del 2012 en defensa de los acueductos y de los territorios indígenas y sus comunidades; esto condujo a que las respuestas de las comunidades y

sus organizaciones fueran más rápidas y enérgicas frente a temas como la minería de cobre y oro en el territorio[15]. Por desgracia, no ha pasado lo mismo con los monocultivos y la ganadería extensiva. Incluso se ha mantenido en el imaginario de las organizaciones que la ganadería extensiva no es un problema socioambiental serio, mirada que ha sido posible transformar de manera gradual gracias a las prácticas alternativas como los sistemas silvopastoriles, un esfuerzo muy modesto de la escuela.

No se ha podido dar el debate adecuado sobre los impactos socioambientales negativos de la ganadería extensiva ni sobre el hecho de que la mayoría de resguardos son fincas ganaderas que no han transformado su uso y, menos aún, han elevado la función ecológica y social de la propiedad. Por eso es muy importante destacar la importante investigación desarrollada por una lideresa del Cabildo Regional Indígena del Tolima (CRIT) en el marco de la Escuela Manuel Quintín Lame. Su investigación pone en el centro de la discusión las obligaciones de los resguardos para mejorar las condiciones de calidad de vida de las comunidades y de garantizar la protección ambiental[16]. Por supuesto que no son lo mismo la minería que la ganadería, pero no se puede negar que más de 100 años de ganadería extensiva en el territorio son una causa del fenómeno de desertificación que atraviesa la región.

Volviendo al tema de los debates frente al extractivismo, se puede comprender que la formación desarrollada en la escuela y el diálogo activo con el Comité Ambiental por la Defensa de la Vida aportaron a frenar la explotación y la expansión de la titulación en varias áreas de interés en la región; especialmente, ayudaron a frenar los títulos de

[15] Una respuesta de la escuela frente a la explotación que estaba adelantando la Sociedad Explotación Mineras Atahualpa GKH- 102 sobre un título de 7.347 hectáreas en Natagaima y Ataco fue la realización de un foro en Natagaima en agosto de 2013 para presionar a las autoridades municipales. Con ello se logró que las comunidades indígenas y sus autoridades (los cabildos), el concejo municipal y la alcaldía de entonces presionaran la salida de la empresa y se exaltaran los medios de vida, los sistemas y desarrollo propio.

[16] Ver: Yaima, E. (2014). La función social y ecológica del territorio pijao en el resguardo indígena Tamirco en Natagaima, Tolima. En: Escuela de Formación Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame. Propuestas de desarrollo local del sur del Tolima. Grupo Semillas. Ed. Arfo Editores e Impresores Ltda.



minería metálica. No obstante, en la región se han desarrollado y fortalecido proyectos que siguen generando conflictos socioambientales y grandes pasivos que afectan la vida de las comunidades, no solo desde el extractivismo minero energético, sino desde la agroindustria de los peces de exportación, el arroz e incluso el mismo café en la parte de montaña.

El extractivismo se convierte en una amenaza directa sobre el territorio y, por lo tanto, es asumido desde la escuela a través del análisis crítico, la discusión y promoción de alternativas al desarrollo y la generación de propuestas políticas que emergen desde las comunidades y las organizaciones. Estas se ven representadas en el ejercicio de investigación acción participativa de la Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame.

Se ha encontrado que, a la hora de hacer propuestas para el manejo del territorio a futuro, resulta clave mirarlo desde las prácticas del pasado. No se trata únicamente de evitar que se contamine el agua o que se agoten o contaminen los pozos subterráneos, sino de revisar las prácticas actuales y su consumo. Por ejemplo, un pollo de engorde consume 350 cm^3 de agua/día y una gallina ponedora 250 cm^3/día. Para sacrificar un pollo se necesitan 26 litros de agua y para limpiar un galpón se requieren 17.500 litros[17]. Una gallina criolla no necesita tal cantidad de agua porque mucha la obtiene del propio pasto; de esta manera, el alimento fresco y las formas locales de producción son mucho más racionales con el uso del agua. Además, en el territorio existen muchas otras prácticas eficientes y de bajo costo, como la cosecha del agua, la siembra de semillas criollas que requieren menos cantidad de agua en su ciclo productivo, el riego con ollas porosas de barro y los asocios y el arreglo del huerto tradicional pijao que retiene el agua en el ecosistema y especialmente en el suelo. También había manas y mollas[18] con las que se abastecían las comunidades, pero fueron destruidas por la ingeniería del distrito de riego.

---

[17] Ver: IDEAM, Estudio Nacional del Agua 2014. Bogotá, D. C., 2015. 496 páginas.
[18] Las manas y mollas son nacimientos naturales donde el agua emerge y se conserva aun en tiempos de sequía.

Las prácticas anteriormente señaladas no riñen con las prácticas de producción presentes y futuras, pese a la precariedad en sus indicadores de pobreza y calidad de vida y una marcada estigmatización desde la centralidad nacional y departamental en temas del conflicto armado, puesto que la región tiene una poderosa identidad cultural y una importante conciencia política que se ha convertido en una herramienta de defensa de bienes comunes y de los medios de vida de las comunidades y sus organizaciones. Esto puede concluirse a partir de varios indicadores: la movilización en foros y encuentros para la defensa del territorio, la comprensión de los problemas más allá de sus fincas y resguardos, la articulación con otros procesos de defensa, la creación de varias veedurías ambientales en la región y el llamado permanente que realizan los dirigentes de las organizaciones para proteger el territorio.

Nos ha parecido interesante la capacidad que tienen determinadas comunidades y varias organizaciones de proponer alternativas y respuestas frente al extractivismo y al acelerado deterioro ambiental de los ecosistemas asociados a sus medios de vida. Las propuestas parten de la gestión del alimento, el agua, la economía solidaria y el fortalecimiento organizativo. Así, por ejemplo, en las comunidades de Agua Fría, Balsillas, Zanja Honda, Ilarquito, Lomas de Guaguarco y Lomas de Ilarco, las mujeres han brindado sus parcelas para entender que el territorio manejado con esmero y con inteligencia es un espacio de vida digna. Esto constituye un ejemplo muy positivo y cuando trabajamos en la escuela las prácticas de agroecología, manejo de la biodiversidad y el agua, tenemos allí las mejores aulas de aprendizaje.

Las comunidades tradicionales han sabido manejar su territorio, hostil pero productivo, con una escala de baja presión por el agua. Saben cómo tratarlo a futuro. Por el contrario, las prácticas del extractivismo agotan el agua de modo casi inmediato. La resistencia de las comunidades parece explicarse en el sustrato étnico de toda la población (indígenas y campesinos mestizos) que viven el llamado a defender el agua, las semillas, la cultura y el territorio; pero también está dada por la situación actual: la dureza misma del clima y de los impactos que ya sufren de manera directa por la falta de agua. No es necesario hablar

de escenarios apocalípticos para saber que veredas y resguardos enteros están sin agua y que los ciclos de esta se encuentran notablemente alterados. Esta situación puede verse en Agua Fría, Ilarquito, Lomas de Guaguarco, Floral, Balsillas en Coyaima, Palma Alta, Guasimal, Anchique, Pueblo Nuevo, La Palmita, Peñas Negras, Tamirco, Olirco y Pocharco en Natagaima. Allí hemos visto transformaciones rápidas, como que los meses de verano son más espaciados, en los meses de lluvia el agua cae por menos tiempo y las temperaturas son cada vez más elevadas.

Por esto unos de los temas de vivencia más significativos de la escuela fueron la Gran Sequía de 2012, en la cual murieron casi 2.000 reses de ganado vacuno en Natagaima, y la de 2016, en la que se secó tanto el río Magdalena que era posible atravesarlo caminando. Aunque fue un fenómeno a gran escala, todos los escuelantes coincidieron en que había competencia y responsabilidad de todos y todas: desde el individuo y las comunidades hasta las autoridades y el modelo global de desarrollo. Eso marcó a la escuela: la mirada del territorio que se seca, que se muere frente nuestros ojos; una situación muy emparentada con la crisis global del cambio climático.

También hay consenso desde los escuelantes y las organizaciones en reconocer como positivas varias acciones que contribuyen a frenar el daño e incluso a recuperar el territorio degradado. Se ha alentado a replicar acciones ejemplares como las que desarrollan las organizaciones Manos de Mujer de Coyaima y la Asociación para el futuro con manos de mujer Natagaima (Asfumujer). Estas organizaciones demuestran en sus parcelas cómo refrescar el territorio con prácticas desde lo femenino, como el cuidado del agua y las semillas, las construcciones de barro, la cría de razas criollas de animales y la siembra de frutales de hojas perennes. También existen otras prácticas de colectivos indígenas, campesinos e inclusive urbanos, que promueven que el agua, las semillas propias, el alimento y la economía solidaria sean ejes estructurales para defender el territorio y para construir alternativas de vida digna.



2.2 El territorio y la escuela: las fuertes presiones para la transformación territorial por actores externos y el papel de las organizaciones locales

Para el Grupo Semillas la preocupación central era ampliar la mirada del territorio más allá de la parcela, el resguardo y la vereda, así como entender el conjunto de paisajes a mayor escala. Se discutía sobre la capacidad que tienen las grandes empresas, los políticos y los actores armados para entender esas unidades mayores y sus flujos, relaciones, intersecciones; pero a los actores locales les quedaba más complejo explicarlo o visualizarlo. Esta era una necesidad, puesto que la intervención estatal y de los grandes proyectos, así como sus impactos, solo se entiende a mayor escala.

Desde la política nacional[19], el Estado colombiano despliega una gran fuerza para estimular el extractivismo en regiones estratégicas por la oferta de minerales, bienes o servicios, por su ubicación, por las favorables condiciones de clima y en cierta medida por la debilidad de los procesos organizativos. Esto ha llevado a que se establezcan nuevos proyectos de manera externa y a que se busque el control y la privatización de áreas y servicios clave por parte de fuertes alianzas entre empresas y el Estado.

El extractivismo, entendido como un tipo de extracción de recursos naturales en gran volumen o alta intensidad para su explotación como materias primas o con procesamiento mínimo[20], se ha manifestado en el sur del Tolima a través de proyectos como los que se enuncian a continuación.

---

[19] Según el estudio "El Plan de Desarrollo consolida el extractivismo" de Jorge Iván González, el Plan Nacional de Desarrollo "Pacto por Colombia, Pacto por la equidad" se basa en la importancia de la economía extractiva. Mientras que en 1970 la economía extractiva representaba el 1,8 % del PIB, a partir de la década del 2000 el porcentaje es superior al 10 %. En los años de máxima bonanza minero-energética, el porcentaje llegó casi al 14 %. (Ver:https://www.revistaciendiascinep.com/home/el-plan-de-desarrollo-consolida-el-extractivismo/).

[20] Gudynas. E. (2015.) Extractivismo: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza. Primera Edición. Cochabamba. Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB).

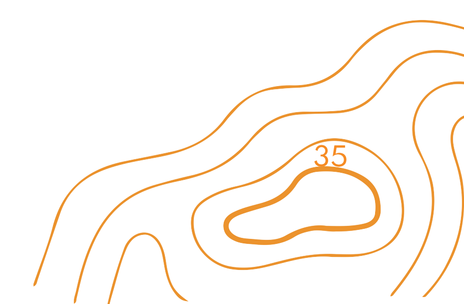


2.2.1 La explotación petrolera y el Oleoducto del Alto Magdalena (OAM)

Aunque la región no tiene un peso significativo en la producción de petróleo a nivel nacional, las actividades del extractivismo de este tipo tienen un impacto negativo importante en la región.

En Ortega, las comunidades de Toldado y Santa Rita están en minga permanente de resistencia por la defensa del agua, la vida, el territorio y la pervivencia del pueblo pijao debido a la explotación petrolera en los campos de Toldado, Ortega, Quimbaya y Toy. Allí, a pesar de que cuentan con pocas reservas, los pozos son reactivados como yacimientos convencionales y no convencionales (Fracking). Esto representa un peligro para la región debido a la contaminación sobre los ríos Peralonso y Tetuán y a la amenaza de expansión al municipio de Coyaima. En el resguardo de Pocará, donde sesionó varias veces la escuela, se pudo evidenciar la gran paradoja de la crisis del agua y el petróleo: mientras las empresas tenían autorización para arrojar vertimientos al río sin manejo alguno, las trabas y dificultades que tienen las comunidades para contar con un acueducto comunitario son enormes.

El Oleoducto del Alto Magdalena (OAM) inicia en Aipe y pasa por Natagaima, Coyaima, Saldaña, San Luis, Guamo, Espinal, Coello, Ibagué, Piedras, Alvarado, Venadillo, Lérida, Armero-Guayabal, Mariquita, Falan y Honda en el Tolima. Las comunidades siempre han expresado el riesgo que significa el oleoducto, tanto por los robos de combustible que afectan también la vida e integridad de las comunidades, como por la voladura que hubo en el pasado en la comunidad de Pueblo Nuevo, la cual afectó profundamente la vida de esta y otras comunidades vecinas. Aún está en la memoria de las comunidades de Pueblo Nuevo, Anacarco y Cocana el impacto que tuvo la voladura del oleoducto y los daños que permanecen en la comunidad y que no fueron atendidos debidamente.



2.2.2 Los conflictos por la posible privatización del Distrito de Riego a Gran Escala Triángulo del Tolima

El Distrito de Riego a Gran Escala Triángulo del Tolima es el proyecto de este tipo más grande del país en área y en usuarios (alrededor de 9.000). Además, tiene una característica excepcional: la gran cantidad de población indígena (casi el 90%) y, por consiguiente, la presencia de cabildos y resguardos del pueblo Pijao. Se trata de 34.000 hectáreas de las que 20.000 tienen riego. Sin embargo, no está habilitado completamente pues, aunque se construyó el embalse de 260 hectáreas en la comunidad de Zanja Honda, el canal de conducción de 16 kilómetros, el desarenador y 66 km de canales principales, no se han hecho los accesos domiciliarios del agua a los predios y no se ha delegado la administración del mismo en la Asociación de usuarios, lo cual los dotaría de competencias y recursos conforme lo ordena la ley de distritos de riego. Pese a ser una solución viable para mejorar el acceso al agua por parte de las comunidades, en la realidad se ha ido creando un problema serio.

La entrada de casi 4.000 hectáreas de monocultivo de arroz que no están contempladas en el Plan de Producción Agropecuaria del distrito, el robo del agua con connivencia estatal por parte de los inversores externos de arroz, el daño a la infraestructura, la falta de acceso al agua por parte de las comunidades indígenas más vulnerables y la entrega a sectores políticos con fines electorales han potenciado un fuerte conflicto en el distrito. Los informes de la Contraloría General[21] dan cuenta de la negligencia de la Agencia de Desarrollo Rural en las medidas que la fase III del proyecto se encuentra sin ejecutar (acceso del agua a los predios, manejo y operación).

---

21 El informe puede consultarse en: https://www.contraloria.gov.co/documents/20181/1478524/019+Informe+Auditoria+Cumplimiento+Triangulo+del+Tolima+CORTOLIMA-ANLA+ls.pdf



Esto ha potenciado la llegada de actores externos que se imponen a la fuerza y que han dañado la infraestructura al establecer siembras de manera irregular, lo cual ha generado conflictos con las comunidades, contaminación ambiental elevada y gran erosión de los suelos. La postura del gobierno nacional es ambigua, en la medida que promueve la entrada de actores y de intereses externos al distrito, violando el plan de producción del mismo, a lo que se suma que entrega su manejo a sectores políticos incompetentes y luego anuncia la necesidad de privatizarlo. Cabe resaltar que el cultivo de arroz es de lejos un alto generador de impactos ambientales como la emisión de gases efecto invernadero.

2.1.2 La explotación del río Magdalena para megapiscícolas y exportación de pescado

A orillas del río Magdalena, en las localidades de Potosí (Villa Vieja) y Pueblo Nuevo (Natagaima), existen dos empresas de agroindustria acuícola: la piscícola Canadá EU Sarga SAS y la empresa RVG Ltda. Estas se dedican a la producción a gran escala de crías (alevinos) de peces como tilapia roja, cachama, tilapia y capaz; peces destinados para la exportación de filetes a Estados Unidos. La producción se basa en hacer estanques y realizar siembras densas de peces que son alimentados con concentrados.

Poco a poco el paisaje se fue transformando y las pequeñas colinas fueron derrumbadas para hacer los enormes estanques, llenarlos de agua y sembrar los peces. Esto fue recibido por las autoridades locales como algo muy positivo en la medida que aseguraba empleos para las comunidades, con lo cual se logró evitar la resistencia de las comunidades y generar expectativas favorables frente al proyecto.

La parte que conecta al sector de las colinas con el río, donde se encuentran además suelos adecuados para la agricultura y ganadería, fueron ocupados poco a poco por todos estos estanques, algunos de los cuales tienen entre 7 y 8 hectáreas. Además, se toma el agua del río

Magdalena y se hace vertimiento de las aguas contaminadas con hormonas, antibióticos y peces enfermos y exóticos al mismo río. Alrededor de 200 hectáreas se destinan a esta actividad.

Este tipo de inversiones no solo modifica el paisaje y la dinámica de los ecosistemas. También trae consigo un fuerte ejercicio de control territorial que limita los accesos de las comunidades a los distintos sitios del territorio, especialmente a los pasos que quedaron interrumpidos por esta obra que ocupa partes significativas del territorio. El tamaño de las obras se puede evidenciar desde lejos y a elevadas alturas.

Actualmente las comunidades expresan las preocupaciones por lo que está pasando en el territorio dado el tamaño del proyecto, los grandes volúmenes de agua que usa y contamina y por la afectación a los derechos territoriales de las comunidades. Entre estas vulneraciones a sus derechos, las comunidades destacan el deterioro y pérdida de los medios de vida que les permitían vivir en comunidad, integradas al río Magdalena. También se observa con preocupación el impacto sobre la flora y fauna nativas.

2.1.4 Los conflictos al interior: la potrerización, el monocultivo y la pérdida de los agroecosistemas

Como se menciona al principio de este texto, los conflictos socioambientales que llevan tiempo establecidos son vistos como una realidad normal. Uno de ellos es la ganadería extensiva, el otro es el monocultivo basado en enfoques de producción de agricultura intensiva, que puede considerarse también como agroindustria. El tercer conflicto, asociado a los dos primeros, es la pérdida de los agroecosistemas y su diversidad y, con ello, la pérdida de las semillas y los medios de vida dignos.

En la escuela comprendimos que la ganadería es una tradición incorporada hace muchísimos años al territorio y a las comunidades, por lo cual hace parte de sus medios de vida y de la gestión de la mayoría de los resguardos indígenas. Durante las discusiones de la escuela encontramos que en la región nadie realiza estudios serios sobre la productividad ganadera (costos de producción, daños ambientales, etc.) y que, pese a que la Universidad del Tolima gradúa veterinarios zootecnistas, existe una profunda desconexión entre la academia y la realidad de la ganadería extensiva y sus impactos.

Los líderes explican el afianzamiento de la ganadería extensiva a través de dos situaciones: por un lado, en los inicios de la época colonial ya se habían montado rebaños en el territorio, debido al tipo natural de ecosistema de sabanas bajas y planas de tierra cálida y seca, el cual facilita la salud del ganado y permite el manejo y la reproducción más rápida y segura de las vacas; por otro, existe el mito establecido culturalmente de que la vaca es equivalente a riqueza o a una alcancía para los momentos de crisis.

La rusticidad de la raza bovina cebú ante el clima seco y de elevadas temperaturas, los pastos tolerantes a las sequías y la fertilidad natural

del suelo favorecen el establecimiento de hatos. A lo anterior se suma el menor costo de manejo por unidad de área, pues se necesita menos personas y menor esfuerzo para administrar fincas ganaderas que agrícolas.

Se habla de que es un conflicto socioeconómico y distributivo en la medida en que la ganadería compite con la agricultura y los pequeños propietarios se quejan de los daños sucesivos e invasivos del ganado, el cual es incluso capaz de comer plástico cuando siente hambre. También hay quejas de las mujeres, puesto que el ganado traslada la ventaja a los hombres que comercializan, cambian y venden el ganado y tienen más fuerza física para el manejo del mismo. De otro lado, en los acueductos comunitarios se encuentra que una de las razones por las que no se cuenta con agua suficiente es porque los propietarios de mayor cantidad de cabezas de ganado desvían el agua para el cuidado de sus reses y afectan directamente a toda la comunidad.

A nivel ambiental se han encontrado los siguientes impactos:

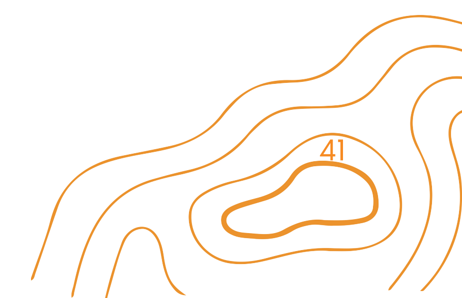
1. Compactación y erosión del suelo: a pesar de tener suelos saturados (ricos en nutrientes químicos) y de gran potencial productivo, estos se pierden por el daño que hacen las vacas.
2. Pérdida de semillas y razas criollas de especies menores: puesto que al soltar las huertas de pancoger y medicinales para ampliar las áreas de pastoreo, se pierden semillas y saberes.
3. Aumento del consumo de antibióticos, anabolizantes y garrapaticidas: los cuales dañan seriamente el agua, el suelo y la salud de animales domésticos y las personas[22].

---

[22] Cabe destacar que entre las investigaciones de la Escuela Manuel Quintín Lame se realizó una basada en el ensayo de alimentación con plantas de purga para controlar la infestación de garrapatas. Ver: Trujillo, Sandra. y Talero, Érica. (2015). Manejo alternativo de garrapatas en el ganado cebú criollo del resguardo de Anacarco, Natagaima - Tolima. Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame, Investigación popular y transformación en la región del sur del Tolima. Disponible en: https://semillas.org.co/apc-aa-files/646667686c706a6967f1646c66676b64/cartilla-sur-del-tolima-aprobada-22-enero-baja-res.pdf

El monocultivo ha sido históricamente uno de los problemas más serios de la región, lo cual se evidencia en las llamadas fiebres, que marcaron la historia del territorio. Entre los años 70 y 80 del siglo pasado se vivió la fiebre del algodón, luego fue la del ajonjolí, luego la del sorgo, la hoja de cachaco (hoja de plátano para hacer tamales), la flor de Jamaica y el mango. Adicionalmente, el monocultivo siempre está atado a costosos paquetes tecnológicos en los que se encuentra: 1) elevada aplicación de fertilizantes, herbicidas y fungicidas, 2) mecanización de la tierra de manera excesiva, 3) semillas mejoradas certificadas, 4) riego, 5) asistencia técnica especializada y 6) créditos bancarios. Por lo general se hace con cultivos de rápido crecimiento y producción en ciclos muy cortos.

Todo esto produce una alta contaminación ambiental y los conflictos entre grandes y medianos productores frente a pequeños productores se vuelven cada vez más tensos. Con el monocultivo de arroz en la zona del Distrito de Riego Triángulo del Tolima, por ejemplo, todas las fuentes de agua están contaminadas, se elevó la deforestación y el daño a las carreteras. Se ha identificado que el maíz transgénico ha entrado a la zona, violando las prohibiciones que se establecen y contaminando las semillas criollas. Así, la pérdida de los agroecosistemas y su diversidad es a la vez un problema y un efecto: es un problema en la medida que las personas más jóvenes se rehúsan a mantener las prácticas culturales y sus saberes asociados y es un efecto de los anteriores conflictos.



3. El agua del sur del Tolima

Centro de las preocupaciones de la Escuela Manuel Quintín Lame

El agua es un recurso fundamental en el sur del Tolima y es estratégica, pues puede orientar el desarrollo de la región o para impulsar nuevos conflictos. Aunque esta conclusión es clara para las comunidades, no lo ha sido para quienes tienen el poder de regular su uso y manejo. Por ello, la situación del agua no es prioritaria en los planes de las instituciones públicas y en las mismas organizaciones.

La Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame, como espacio de formación y articulación de organizaciones de indígenas, mujeres, jóvenes, pequeños mineros, pequeños ganaderos, cooperativas, ambientalistas y el Grupo Semillas, ha dado especial importancia al agua. Este es uno de los temas centrales del trabajo de la escuela y ha sido un tema estructural, dadas las condiciones ambientales del territorio y el avanzado desequilibrio en la distribución y acceso del agua en el sur del Tolima.

Desde la escuela se ha trabajado en el fortalecimiento de estrategias de diagnóstico y, en especial, de alternativas que aporten a la gestión del territorio a partir de los enfoques de planeación del predio, la finca y el territorio. Esto se realiza con una perspectiva de adaptación al cambio climático, la gestión política integral para la defensa del territorio frente a los proyectos mineros, la planificación a partir de la vocación de uso del suelo y la gestión integral del agua.

Es importante destacar los aprendizajes que tuvo la escuela con los resguardos de Pocará en Ortega y de Ilarquito en Coyaima. Allí se emprendió un proceso de gestión del territorio enfocado en la adaptación al cambio climático, el cual ha mostrado ser viable en la medida en que está siendo apropiado por las comunidades y ha brindado resultados



tempranos que animan a las personas participantes. Esto se dio por medio de los acuerdos que se hicieron en asambleas comunitarias para proteger, conservar, reciclar y recuperar las fuentes de agua, como también gracias a las decisiones para cambiar las maneras de producir los alimentos y criar el ganado.

Allí se ha aprendido que la agricultura de los ancestros es muy adecuada porque usa las semillas adaptadas al clima. Estas requieren mucha menos agua para producir, combinan arreglos eficientes para la producción y conservan el agua y el suelo. En estas comunidades se aprendió cómo trabajar estrategias de producción bajo sistemas agroforestales que retomen la sabiduría de los indígenas Pijao. Por ejemplo, el uso del iguá (Pseudosamanea guachapele) como árbol que acompaña otras plantas alimenticias y reduce el secamiento de las huertas, las semillas tolerantes a la sequía y las cosechas de agua para tenerla disponible en la época en que se alejen las precipitaciones. El iguá se caracteriza por ser una leguminosa que otorga nitrógeno al suelo por medio de la simbiosis con bacterias nitrificantes, brinda condiciones ideales de sombrío, resiste el verano y permite, al ser sembrado en asocio con otras especies, la retención de humedad en el suelo; por otra parte, el huerto Pijao y el huerto circular también son opciones que demuestran ser viables en el territorio desde la agroforestería. La escuela pudo trabajar estas propuestas que se convierten en estrategias para la gestión del agua, el alimento y el territorio.

También existe mucha preocupación por la producción de arroz en el Triángulo del Tolima. Su manera de producir es muy dañina, pues no está orientada por criterios técnicos, ambientales y sociales y, dado su corto ciclo, contamina rápidamente el agua y el suelo y acaba la poca flora y fauna local. Además, provoca la pérdida de la retención de agua y de los horizontes más superficiales del suelo que son los que contienen la materia orgánica y nutrientes.

La escuela se enfrenta a un reto grande con relación al agua y a la gestión del territorio y se requiere continuar avanzando y ganar amigos, tanto personales como institucionales.



4. Las semillas criollas

El alimento propio como universo cultural alternativo frente al extractivismo y como estrategia central desde el enfoque agroecológico de la escuela

Gracias a la adopción del enfoque agroecológico, en la escuela aprendimos que la siembra, la semilla y la cultura son poderosas alternativas frente al extractivismo, el monocultivo, la dependencia alimentaria y el empobrecimiento al que se ven sometidas muchas comunidades en la ruralidad colombiana y tolimense. La adopción de estas estrategias hace posible sembrar el agua y permanecer de manera digna y prolongada en los territorios.

La agroecología es una práctica política que recoge aportes de distintas ciencias y contribuye a construir maneras de pensar, de hacer y de relacionarse con otras personas, con la naturaleza, con la herencia y la memoria biocultural de los ancestros.

Todos los módulos en agroecología proporcionaron muchos aprendizajes, como la elaboración de abonos, la conservación de suelos, el manejo de los insectos, etc. En este caso tomamos un elemento central: las semillas criollas del territorio para la creación de bancos comunitarios de semillas. Estos nos dejaron los siguientes aprendizajes:

1. La mejor manera de proteger las semillas es usarlas y compartirlas. Un banco que atrapa semillas en frascos y no las libera es un banco que fracasa. Los mejores bancos son la parcela y el plato de comida, puesto que una semilla es viable si también es valorada, consumida, intercambiada y usada. Solo así evoluciona.



2. Los pequeños agricultores son los mejores guardianes de semillas. El trabajo cotidiano es la mejor escuela para aprender a guardar y proteger las semillas.

3. Las semillas deben ser libres, moverse, intercambiarse y entregarse priorizando a quienes las necesitan. Patentar y certificar semillas es una práctica privatizadora que restringe el uso de las semillas.

4. Además de las semillas para la alimentación humana, también es necesario recuperar las semillas para la alimentación animal, para alimentar y recuperar el suelo y para enriquecer la finca de árboles y frutos en beneficio de los animales salvajes.

5. No son necesarios muchos políticos y muchas cumbres para enfrentar al cambio climático o para adaptarnos a él. Aprendimos que existen señales de la naturaleza que debemos tener en cuenta; además, comprendimos que la misma sabiduría de los mayores ya había adelantado algunas estrategias, como la adaptación de las semillas a la sequía y las condiciones de estrés hídrico.

5. Aportando a la construcción de un país posible

La paz y la escuela

En el ejercicio de reflexión y sistematización se encontró que uno de los hitos de la escuela fue el proceso de paz. Desde antes del acuerdo y después del mismo, la escuela incorporó el enfoque de cultura de paz, el análisis de los conflictos y la construcción de paz desde la base. Así, entendemos que la Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame es un aporte desde las comunidades y organizaciones sociales del sur del Tolima a la construcción de paz en Colombia, gracias al auto-reconocimiento del esfuerzo permanente que realizan las organizaciones y comunidades del sur del Tolima para que este país mejore en lo social, ambiental, político y económico desde un compromiso serio con la inclusión, el respeto y, la tolerancia. También se debe al ejercicio necesario e importante que realizamos de abrir los espacios formativos para entender los debates derivados del acuerdo de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP.

Esta pausa fue necesaria por las siguientes condiciones del contexto sociopolítico:

- El sur del Tolima fue el escenario del nacimiento de esta guerrilla. Muchos abuelos del pueblo Pijao lucharon por convicción junto al mítico guerrillero Manuel Marulanda debido al mismo acoso político, social y hasta religioso que recibían. Hombres y mujeres de esta región estuvieron involucrados desde los inicios de este grupo insurgente, lo cual tuvo consecuencias muy duras para las comunidades, pues generó una fuerte estigmatización sobre ellas.
- Los impactos de las olas de violencias acumuladas, tanto la de los años 50 como la desatada con mayor fuerza a inicios de la década del



presente siglo, dejaron una profunda y negativa huella en la vida de las comunidades. Muchas familias e incluso comunidades fueron desplazadas, despojadas y se desarrolló una cruel persecución a dirigentes y líderes sociales por razones políticas, ideológicas y étnicas. La ACIT, por ejemplo, fue devastada por el ataque sistemático a sus líderes.

- El aplazamiento de los planes y las iniciativas de las organizaciones que debieron concentrar sus esfuerzos en la neutralización de los impactos de la guerra. De esto poco se habla, puesto que la postergación de los planes colectivos no tiene indemnización, como sí la tiene el costo de oportunidad de los inversionistas. Por ejemplo, una empresa puede demandar al Estado por no darle las garantías de desarrollar ganancias.
- La pérdida de medios de vida fundamentales para las comunidades, pues grupos armados, legales e ilegales, prohibieron o consideraron peligrosas prácticas como acceder al río, cazar de noche, realizar jornadas comunitarias, hacer rituales o acudir a los tratamientos con médicos tradicionales, entre otras.
- La intensificación de modelos de desarrollo ajenos a la vida y la cultura de las comunidades, como el uso de las semillas transgénicas, la compra con engaños de la tierra, el desarrollo de obras de infraestructura y la exploración, explotación y transporte de recursos minero-energéticos fueron detonantes para que muchas familias migraran. La Corte Constitucional, en la Sentencia T-025 y su decreto reglamentario 004, determinó que los pueblos Pijao y Nasa presentes en el territorio se encontraban en riesgo de desaparecer. Adicionalmente, varias causas evidenciaron la relación entre los conflictos ambientales, territoriales y de superposición de justicia como elementos que potenciaron los riesgos de estos pueblos, especialmente los Pijao.
- La ruptura de los tejidos sociales, culturales y económicos entre las poblaciones de montaña y del plan del sur del Tolima. Los fuertes controles de los actores armados legales bloquearon los flujos tradicionales de recolección de café de la parte baja en la zona de clima medio, el trueque de productos y especialmente los diálogos entre líderes y lideresas. En palabras de la gran dirigente del pueblo Nasa María Elvira Paya (q.e.p.d): "La guerra también rompió los tejidos que tenían los

pueblos y nadie responde por ello, porque realmente la corrupción, el clientelismo, las empresas, el extractivismo, son quienes a la final ganan con eso".

No obstante, en medio de un escenario que ponía en condición de profunda soledad e incomprensión a las poblaciones rurales del país al poner a competir sus voces y sus apuestas con quienes desde las ciudades entienden de manera distinta el conflicto armado del país, se trazaron propuestas de esperanza y de construcción de país. Entre ellas destacamos el cuidado de los territorios, la recuperación de los ecosistemas, las semillas y las razas criollas, el fortalecimiento de los gobiernos locales, las alternativas a los modelos hegemónicos del desarrollo actual y la recuperación de los lazos de hermandad entre los pueblos. La Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame fue una de esas propuestas concretas. Por eso la escuela, en varios de sus encuentros, se planteó debates de fondo en torno a una paz posible, real y simple, al considerarla como una oportunidad histórica única.

La paz entre el gobierno y uno de sus contradictores históricos más fuertes constituía, sin duda, un paso para que realmente se construyera civilidad, inclusión y respeto como aportes a una sociedad agobiada, irrespetada y bastante escéptica. Sin embargo, la paz también tiene sus matices, puesto que se nutre de unos elementos históricos centrados en el campo, en la ruralidad de los campesinos, indígenas y afrocolombianos que pusieron los combatientes de todos los lados, los escenarios de guerra y los costos sociales y ambientales. Por ello, como dijeron los escuelantes, era necesario pensarse desde abajo, desde las comunidades y desde quienes han sido afectados en mayor medida por la guerra y la destrucción, quienes son excluidos de la paz y su construcción.

También se discutió que la paz no nace desde que se sentaron las principales partes en conflicto a negociarla. La paz en el sur del Tolima lleva mucho rato haciéndose: los procesos de las mujeres indígenas y campesinas de Coyaima para recuperar semillas y sembrarlas en los suelos deteriorados y desertificados, por ejemplo, han hecho un aporte a la paz ambiental. Al quitarles los hijos a los grupos armados, al pro-

mover los guardianes y guardianas que protegen las semillas, el agua y el conocimiento, están pensando incluso en las generaciones que no han nacido. De igual manera, los gobernadores y gobernadoras indígenas que ajustan y hacen cumplir la ley especial indígena para ahorrar dolor, ira y frustración han aportado mucho a la paz de la mano de sus comunidades. Esas manos que acarician el barro, que hacen abono orgánico, que hacen la chicha para compartir y que siembran los árboles para que el desierto no se extienda. Esas manos están haciendo paz.

Otro elemento de las discusiones propuestas por los escuelantes fue que la paz se debe hacer también con la naturaleza. Secar y contaminar los ríos con la minería; el envenenamiento con químicos de los suelos, el agua y el aire de los ecosistemas; la introducción de los transgénicos y la imposición de semillas certificadas y patentadas vetando el uso de las semillas criollas; el represamiento del Yuma o del Magdalena y las concesiones mineras son también actos de guerra. La naturaleza no puede hablar nuestro lenguaje y defenderse oportunamente, eso exige que sus derechos también sean puestos en debate. No parar la guerra contra la naturaleza es un error que nos saldrá muy caro.

La escuela entonces reafirma que su quehacer es un aporte a la paz que necesita Colombia y es un camino que contribuye a que el sur del Tolima sea una mejor región.

6. Una síntesis

Respuestas y ajustes desde la Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame

Además de ser un espacio importante de aprendizaje, reflexión e investigación para la búsqueda de soluciones a problemas concretos que afectan al territorio, la escuela es un espacio de respuesta a estas intervenciones a gran escala en el paisaje que afectan sistemáticamente los medios de vida de las comunidades. Así, ha aportado a la construcción de una visión, un discurso y unas capacidades para la construcción de un proyecto de desarrollo territorial rural alternativo en el sur del Tolima.

La escuela lo hace desde su concepción misma, en el aporte y la consolidación de procesos de gestión territorial por parte de las comunidades y la generación de alternativas productivas basadas en la agroecología, la autogestión y la economía solidaria. Por ello recogemos los acuerdos y sugerencias de las organizaciones para la defensa del territorio, los cuales se basan en que:

1. El territorio es el espacio de vida y de integridad para las comunidades y su mejor uso es el que está determinado por las visiones culturales propias y el desarrollo endógeno. La intervención del territorio desde lógicas extractivistas y de rentabilidad a corto plazo se ha traducido en desgracia para las comunidades locales, como puede verse en todos los ejemplos de minería en el país.
2. Las empresas han creado un mito en torno al desarrollo que cala profundo en las personas más excluidas y maltratadas y pone a la minería como solución. En todos los casos se ha visto que las personas locales que defienden la minería lo hacen desde la lógica de la generación de



empleo a corto plazo y bajo la ilusión de que estos proyectos no transformarán el territorio, desconociendo sus impactos en el paisaje y en la permanencia de las comunidades en él.

3. La defensa del territorio es una acción cultural y política que se integra de manera crítica a través de los módulos Territorio, Conflictos socioambientales y Participación y consulta previa. En estos espacios de formación se articulan las lecciones y aprendizajes del Comité Ambiental por la Defensa de la Vida, la docencia, las organizaciones no gubernamentales y también la movilización comunitaria. Han participado en la escuela activistas de Cosajuca (Cajamarca), líderes del Comité Ambiental del Líbano y de la Asociación Campesina Madre de Agua, profesoras como Diana Murcia y sociólogos, abogados y antropólogos de los colectivos Abya Yala y del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos.

4. Frente a las presiones de quienes defienden e impulsan la minería en el territorio se han promovido foros públicos y acciones de movilización. Por ejemplo, frente a la explotación que estaba realizando la Sociedad Explotación Mineras Atahualpa GKH- 102 sobre un título de 7347 hectáreas en Natagaima y Ataco se realizó un foro en Natagaima en agosto de 2013 para presionar a las autoridades municipales y se logró que las comunidades indígenas y sus autoridades, el concejo municipal y la Alcaldía de entonces se decidieran abiertamente a favor de las comunidades y presionaran la salida de quienes estaban adelantando la prospección, exploración e, incluso, la explotación ilegal.

5. Se han mantenido como enfoques de trabajo el análisis de los medios de vida, el enfoque de sistemas, de derechos y de desarrollo propio. Esto ayuda a comprender desde diferentes ángulos los distintos problemas y conflictos.

Visto en perspectiva, la escuela, de manera conjunta con las organizaciones, ha logrado importantes aprendizajes y aportes a la región. Por ejemplo:

1. Hemos tenido 210 escuelantes en los cuatro ciclos, los cuales han estado acompañados en cada ciclo por 10 docentes y 12 universitarios

pasantes de instituciones públicas y privadas que se articularon a los procesos. Se ha contado con escuelantes de nueve municipios del Tolima y uno del Huila. Aunque se dice que su radio de trabajo es el del sur del Tolima, la escuela amplía la visión de región y abre campos de diálogo entre distintos sectores y actores.

2. Se han desarrollado 65 investigaciones en distintos campos, los cuales han estado orientados a brindar soluciones y propuestas para mejorar la calidad de vida de las comunidades locales y de las organizaciones. Muchas de estas investigaciones han revisado los impactos ambientales de la ganadería, del conflicto en el Distrito de Riego Triángulo del Tolima y, sobre todo, de la crisis y del cambio climático. Con ello, la escuela enfrenta los problemas más notorios en el territorio, tales como el uso inadecuado del suelo, el agua, la ganadería y sus impactos, así como temas relacionados con la equidad de género, el acceso al crédito, la transformación de productos, los análisis de los conflictos ambientales y las propuestas de los jóvenes.

3. Diferentes escuelantes egresados se desempeñan en las alcaldías de Natagaima y Coyaima, son gobernadores o gobernadoras indígenas o han establecido pequeños emprendimientos económicos. Esto da cuenta del impacto de la Escuela Manuel Quintín Lame.

4. La escuela es ante todo un espacio de articulación. Las organizaciones se encuentran, aportan, hacen ajustes, proponen temas y cofinancian la escuela porque también reciben beneficios, como las investigaciones y la cualificación de sus liderazgos. Han participado más de 20 organizaciones en el tiempo de duración del proyecto y muchas otras han visitado y aprendido de la misma.

5. Las organizaciones, instituciones educativas, alcaldías y las propias comunidades han reconocido la contribución de la escuela al sur del Tolima, sus organizaciones y procesos frente al llamado post-acuerdo. Esto se debe a que el desarrollo de la escuela coincidió con la fase final del proceso de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, situación frente a la cual no demostró indiferencia. Como se mencionó anteriormente, se realizaron debates importantes, como aquellos sobre los conflictos entre la Justicia Especial para la Paz y la Jurisdicción Especial



Indígena, el retorno de exguerrilleros a las comunidades, el papel de las alcaldías frente al nuevo escenario y los planes de desarrollo y de participación en el sur del Tolima, uno de los epicentros del llamado post-conflicto.

6. Las acciones comunitarias promovidas desde la escuela constituyen un aporte a la construcción de paz en Colombia desde la región. Muchos escuelantes han sido víctimas del conflicto armado e incluso organizaciones como la ACIT han sido afectadas seriamente por la guerra que se desató contra los líderes y los procesos comunitarios, por lo que se valoran las herramientas que la escuela brindó para la reconciliación, la tolerancia, el respeto y el cese la violencia contra la naturaleza.

7. Las universidades referencian la escuela como una alternativa para la formación rural y vinculan pasantes que aportan y al mismo tiempo aprenden de este proceso.

8. La escuela proporciona lecciones y aprendizajes en otras partes del país. Por ejemplo, se desarrolló la Escuela de Cultura Campesina para la Defensa del Territorio, el Agua y las Semillas Criollas del Catatumbo con comunidades campesinas de Tibú y Sardinata, la cual tuvo como referentes los aprendizajes y lecciones de la escuela del sur del Tolima[23].

También quedan retos y nuevas demandas que responden al carácter dinámico de la Escuela Manuel Quintín Lame. Destacamos los siguientes:

1. El abordaje de temas como género, superación de violencia basada en género y mejores relaciones basadas en el cuidado y el respeto. También se recogen propuestas para trabajar estructuralmente temas como economía solidaria, uso de energías renovables en el territorio y derechos del campesinado.

---

[23] Ver: https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/cartilla-escuela-de-cultura-campesina-catatumbo.pdf

2. Introducir el aprendizaje de saberes asociados a la identidad de la región, al cultivo de la paciencia y el esmero. Se incorporará el aprendizaje de elaboración de ollas de barro, tejidos con fibras vegetales, sombreros, chicha, amasijos y tamales. Esta ha sido una solicitud de mujeres mayores egresadas de la escuela.

3. Aún no se ha puesto la discusión, pero es urgente que se promuevan debates abiertos y francos sobre las inequidades, el maltrato y la violación de derechos a las mujeres, a los niños, los ancianos, es decir, a la población más vulnerable.

7. Reflexiones

Ideas de los egresados de la escuela Manuel Quintín Lame

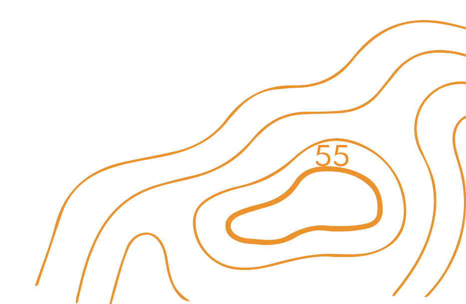
En el marco del proceso de sistematización en junio de 2021, líderes y lideresas de Natagaima, Coyaima y Planadas convocaron a egresados de la Escuela que tienen cargos de decisión en las organizaciones ACIT, CRIT, FICAT, Manos de Mujer, ASFUMUJER, Coosaviunidos, Corporación Haca Yu Macú (Emisora comunitaria), UTRI TOL y Grupo Pijao —de la parte del plan del sur del Tolima; también a integrantes de ASOMUCA-VIE, delegados del PDET Sur del Tolima y de ASOATÁ de Planadas, que hace parte del sur montañoso. Adicionalmente, se invitó a profesores y jóvenes de Natagaima. La reunión se centró en las siguientes preguntas:

1. ¿En qué medida la Escuela Manuel Quintín Lame ha aportado a la formación de líderes y lideresas de las organizaciones para manejar adecuadamente sus territorios?
2. ¿Qué elemento o concepto estratégico hizo falta trabajar en la escuela?

Todas las personas invitadas a este espacio expresaron con confianza sus reflexiones, las cuales se agruparon en cuatro retos que podrían aportar al proceso de sistematización de la experiencia de la Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame. Los retos son:

Reto 1. Pensar más seriamente la economía del territorio.

Reto 2. No tener miedo de enseñar y aprender administración de recursos financieros y recursos estratégicos.



Reto 3. Una escuela que busca mejorar el gobierno del territorio debe tener su propio gobierno.

Reto 4. Acercarnos sin petulancia y con respeto a la escuela, al maestro y especialmente a las aulas rurales.

Reto 1. ¿Qué significa pensar seriamente la economía del territorio?

En el plan del sur del Tolima se han mezclado los conocimientos de la agroecología con los de los sistemas productivos locales para recuperar suelos, restaurar hábitats y mejorar la economía al generar ingresos y evitar gastar tiempo, fuerza y dinero en traer alimentos, madera, medicina y animales de otros lugares.

Recuperar las prácticas de los mayores y las semillas criollas introduciendo saberes y técnicas de la agroecología ha sido algo útil, en especial porque muestra resultados en el corto plazo. Además, las fincas se valorizan, aunque esto no sea apreciado en este momento, ya que las comunidades valoran en mayor medida tener alimentos y especialmente agua disponible.

Claudina Loaiza de Manos Mujer en Coyaima, quien ha estado en todos los ciclos de la escuela y es una maestra de la misma, ha enfatizado cómo "las maneras de producir que hemos impulsado en la escuela dan comida en el corto plazo y son una solución. Pero son también soluciones en el tiempo más lejos, cuando vemos que sí hay un cambio en el territorio y en las comunidades. Eso está bien. Ahora, algunos dirigentes, sobre todo los hombres, no lo ven. Líderes ancestrales, por ejemplo, no tienen lío en arrendar tierras y seguir metiendo vacas donde no hay comida, solo por aprovecharse económicamente, sin pensar en el futuro".

Además, Claudina recordó lo que la "mujerada" había identificado del gran aporte de Javier Múnera, Mario Mejía, Gladys Moreno y Gon-



zalo Palomino: "ellos nos hicieron ver como las fincas que trabajan prácticas de recuperación ambiental del territorio y sobre todo producción de alimentos basada en semillas y razas criollas son lugares arbolados, frescos, con animales, huertas, jardines, y se ven otras construcciones en la vivienda como viveros, casas de gallinas, cobertizos para guardar cosechas, árboles frutales... El territorio se hace fresco, amable y tranquilo".

Como resultado directo se cuenta con una cantidad significativa de familias que saben producir alimentos sanos y que han dejado de comprar productos que antes se traían del pueblo. También hemos podido hacer de las gallinas criollas una estrategia económica viable y hemos identificado que existen recursos promisorios para favorecer los ingresos, como el cultivo de tomates, la transformación de las plantas medicinales, la comercialización adecuada de bizcochos y achiras, las bebidas a base de guampana y la venta de hoja de cachaco bajo producción adecuada[24].

Sin embargo, esto ocurre a una escala que no transforma las condiciones de tantas personas y comunidades como desearíamos, lo cual nos debe llevar a entender que enfrentamos nuevos retos y aprendizajes. Esta situación no se debe precisamente a la falta de conocimientos de agroecología y transformación de productos de gran calidad. Por el contrario, se puede explicar por el hecho de que los resguardos, por ejemplo, siguen teniendo como práctica central la cría de ganado e incluso en que varios territorios arriendan la tierra.

Hacer esta reflexión nos resulta muy significativo en la medida en que el objetivo de la escuela ha estado centrado en la formación de líderes para que tomen decisiones que transformen favorablemente el territorio. Pero los líderes no necesariamente toman decisiones adecuadas, ya que les pueden traer tensiones y conflictos, por lo cual siguen tolerando situaciones tremendamente dañinas. En cambio, cuando hay comuneros, mujeres y jóvenes que entienden, suelen ejercer presión para bus-

[24] Ver: https://www.semillas.org.co/es/cartilla-escuela-agroecolgica-y-territorial-manuel-quintn-lame-un-aporte-a-la-construccin-de-paz-desde-la-regin-del-sur-del

car situaciones favorables y tomar decisiones mucho más efectivas y duraderas. Entonces, ¿debe replantearse el objetivo de la escuela?

La escuela debe animar a más personas a trabajar de manera diferente y a pensar la economía del territorio a largo plazo. También debe poner en discusión dos temas centrales que evidencian el mal uso del territorio: el arriendo de tierras para el cultivo de arroz y la cría extensiva de ganado. Lo anterior no implica abandonar el trabajo con huertas, patios o fincas, desde donde se han fortalecido los enfoques productivos alternativos basados en la agroecología y en la recuperación del huerto tradicional Pijao.

La experiencia con Asproisa y el diálogo con Planeta Paz nos ha permitido comprender varios puntos que ameritan ser desarrollados en el módulo de economía solidaria. Este módulo debería contemplar las siguientes estrategias a promover en el territorio:

1. Circuitos económicos locales: se trabajó con Renzo García alrededor de una ordenanza que contenga ese enfoque, en articulación con los derechos del campesinado.
2. Promover una red a modo de mercado social, en la cual resulta clave que lleguen consumidores solidarios. Ya se cuenta con una alianza con Agrosolidaria Bogotá y la Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias (FENACOA), en la que participan Coosaviunidos y Grupos Semillas. Resulta fundamental proyectar una red de economía solidaria a gran escala. Se hizo un inventario y se encontraron 46 productos del sur del Tolima que se pueden poner en mercados y también se encontró que es posible vender alimentos de calidad a precios populares en el sur de Bogotá.
3. Florencia Murcia insistió en que el “trueque debe transformarse en una herramienta económica, sin perder su carácter ritual que le da ese amarre con la cultura y la solidaridad”.

También hay una práctica muy poderosa que se está trabajando a una escala importante en el territorio: los grupos de ahorro autogestionado. En el 2020 se ahorraron más de 125 millones de pesos y se

prestó ese capital más de 2 veces, es decir que se contó con un recurso cercano a los 300 millones de pesos con el que se pudieron apoyar muchos pequeños proyectos. En 2021 es probable que se supere la meta de los 45 grupos de ahorro. Eso no solo es dinero, es también comunidad, es organización. ¿Pueden los grupos de ahorro trascender la perspectiva de economía solidaria y ser el pretexto para transformar condiciones político-organizativas?

La propuesta que surge es que se realice el módulo de economía solidaria, que los escuelantes constituyan un grupo autogestionado de ahorro y que las investigaciones evalúen el impacto que tienen los grupos de ahorro y el Fondo Rotatorio en las comunidades y en los colectivos organizados.

Reto 2. Enseñar y aprender administración de recursos financieros y recursos estratégicos

Emilia Yaima de la comunidad de Tamirco, quien ha sido autoridad del CRIT y una de las líderes más apreciadas y respetadas del sur del Tolima por su papel en la recuperación de tierras, señala en una perspectiva histórica que “las autoridades indígenas realmente han tenido serios problemas para el manejo administrativo de los territorios y para proyectar una economía centrada en las personas sobre esos resguardos. La capacitación dada por Planeación Nacional y los acompañamientos estatales no han podido aportar seriamente a esas nuevas exigencias y realmente la escuela ha sido quien ha podido pensar la región plana del sur del Tolima de manera integral. La escuela puede dar un aporte en introducir la formación en administración”.

Los modos convencionales de gobierno basados en la palabra y en el ejemplo son sobrepasados en varios puntos por la necesidad de hacer gestión y hacer rendición de cuentas. En ese sentido se requiere:

1. Adquirir capacidades para formular y monitorear proyectos.

2. Aprender a hacer planes sencillos con las comunidades y que eso no sea entendido como una competencia exclusiva de profesionales externos al territorio.
3. Tener capacidad de presión hacia los gobiernos local, departamental y nacional.
4. Aprender a hacer rendición de cuentas y de responsabilidades.

Adicionalmente, se puso en la reflexión el énfasis el énfasis en la amplitud de recursos que ha aportado la escuela. Ha sido muy positivo aprender que no solo el dinero constituye un recurso, pues se cuenta con el territorio y sus medios físico, biótico y social, la privilegiada posición en el centro del planeta, las relaciones, los conocimientos propios y adquiridos, la palabra, el respeto, la cultura, la espiritualidad y las ganas de trabajar y cambiar. También se pudo reflexionar sobre cómo parte del éxito de los grupos de ahorro y del Fondo Rotatorio tuvo que ver con la construcción del capital social que se hizo previamente con ayuda de la escuela. Aprendimos que el capital social construye el capital financiero.

Finalmente, quedó una reflexión sobre el potencial que genera la escuela para hacer acuerdos, alianzas y trabajos entre resguardos y entre resguardos y territorios campesinos. Los egresados se visitan, llevan semillas y razas criollas y comparten tecnologías y saberes; sin embargo, no se ha logrado llevar esa práctica a nivel de gobierno. ¿Es posible entonces proponer a personas con cargo de gobierno que hagan acuerdos de trabajo, aprendizaje y solución conjunta de problemas?

Reto 3. Una escuela con su propio gobierno

El Grupo Semillas ha sido determinante para la articulación y dinamización de la Escuela Manuel Quintín Lame, así como para promover relaciones entre distintos actores y sectores sociales y poner temas de importancia regional sobre la mesa. En los últimos años, haber acercado las dinámicas del plan y de la cordillera del sur del Tolima es un paso



fundamental. La escuela incluso abrió diálogo con el campesinado del norte, centro y oriente del Tolima y en algunos momentos con organizaciones y líderes del norte del Huila.

La escuela ha sido clave para movilizar acciones de defensa del territorio y para plantear diálogos con alcaldías, concejales, diputados, obispos, sacerdotes y pastores. En algunos lugares también ha tendido relaciones con rectores y profesores y, sobre todo, ha mantenido apertura y diálogo con los ambientalistas de la región y del departamento. Esto para mencionar algunos ejemplos.

También se reflexionó sobre lo que pasaría si el Grupo Semillas no contase con los recursos financieros y humanos para garantizar el funcionamiento de la escuela. Sobre esto hubo dos intervenciones:

1. Ya la escuela está caminando en el territorio y dando frutos. Respondió, por ejemplo, en el momento de la crisis de la pandemia cuando más de 25 líderes y lideresas egresadas de la escuela estuvieron al frente de las acciones de protección y cuidado, pero especialmente para promover la siembra de alimentos y plantas medicinales, recuperar el trabajo comunitario, gestionar ante las instituciones y solidarizarse con otras comunidades y otros procesos.
2. Aunque eso es positivo, debemos pensar cómo dar continuidad a la escuela, de manera que la responsabilidad no recaiga exclusivamente sobre el Grupo Semillas. Es necesario que la escuela cuente con un grupo de personas que empiecen a asumir su manejo, sin que ello implique excluir al Grupo Semillas.

Pero ¿cómo empezar? Herminsul Mora de Coosaviunidos puso un ejemplo muy concreto: "En el sur del Tolima nadie creía que iba a funcionar el Fondo Rotatorio Comunitario, porque su principio se basa en rotar el dinero mediante préstamos, debido a que siempre se piensa que todo lo que llega es regalado. El Grupo Semillas nos llevó a ver la experiencia del Fondo Rotatorio de la Asociación de Productores Indígenas y Campesinos de Caldas (ASPROINCA) y a conocer cómo funcionaba el fondo de ellos. Luego ASPROINCA nos visitó y acordamos hacer

un reglamento, definir las líneas y tasas y tiempos de préstamos. Grupo Semillas hizo parte del fondo y gradualmente fue saliendo a medida que nos fuimos fortaleciendo. Algo así puede hacerse también con la escuela".

Reto 4. Acercarnos sin petulancia y con respeto a la escuela, al maestro y especialmente a las aulas rurales

La escuela ha insistido en la apropiación económica, ambiental, cultural y social del territorio. Esto es un horizonte que se construye poco a poco y que obliga a tener una mirada abierta y a entender que muchos intereses pesan en el territorio, por lo que toca disputar de manera estratégica esa construcción. La visión alternativa del desarrollo es una de esas propuestas y realmente no es la más fuerte; por el contrario, es atacada por el agronegocio, la politiquería, la corrupción, el sistema bancario tradicional, el pagadiario, los que viven de vender veneno y los violentos, quienes ven un peligro en la diversidad y la diferencia y que, sobre todo, promueven el saqueo territorial.

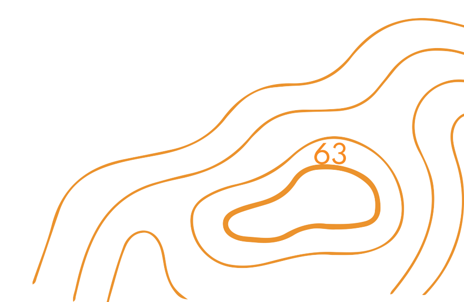
Una de las herramientas para contrarrestar esa mirada dañina del desarrollo es la formación. Los distintos intereses se ponen en juego en la educación; en ese sentido, se pudo ver, por ejemplo, que el SENA está formando técnicos que se especializan en ganar habilidades y competencias con miras al emprendimiento, al encadenamiento y a la exportación. Por lo tanto, lo mismo que aprenden acá en el sur del Tolima también lo pueden aprender en Barranquilla. La Diócesis de Espinal tiene su propia universidad —la Universidad del Tolima— y, al igual que las demás universidades, han buscado formar profesionales funcionales para el modelo convencional de desarrollo. Incluso incorporan como carrera de pregrado, maestrías y especialización la Agroecología, atendiendo a un mercado creciente de personas que quieren formarse en eso.



En Natagaima y Coyaima existen etnoeducadores contratados con un régimen especial basado en el decreto 804 de 1995. Sin embargo, existe una profunda y seria desconexión y en algunos casos hasta antipatía por el ser y por el formar niños indígenas. Lamentablemente los profesores terminan siendo una cuota burocrática y su estabilidad laboral les da la comodidad para no comprometerse con una formación pertinente, pues no existe una política institucional seria que los lleve a construir propuestas que efectivamente dialoguen con el futuro de los niños, niñas y adolescentes indígenas. Esto fue fielmente retratado en una investigación de la escuela titulada "Sabernos Pijaos para la salvaguarda y pervivencia de nuestro pueblo: reflexiones sobre la transferencia de la cultura Pijao a niños y niñas en el municipio de Coyaima, Tolima".

Se tuvo una experiencia muy valiosa con niños de la Escuela María de la comunidad de Agua Fría: varios de ellos llevaron lecciones y aprendizajes de la Escuela Manuel Quintín Lame y terminaron haciendo réplicas. Allí también fue la maestra Claudina Loaiza a hablar de sus saberes, gracias a la empatía de algunos maestros y maestras. De igual forma, ha sido muy favorable cuando los maestros hacen parte de la escuela. En ese sentido, se ha puesto en este ejercicio la reflexión sobre la necesidad de diálogo con rectores y maestros para que la Escuela Manuel Quintín Lame llegue a las escuelas rurales, por ejemplo; también se ha hablado sobre la importancia de invitar a los profesores de la educación convencional a que lleguen a compartir sus mundos, porque también sabemos que hay propuestas serias.

Por eso resulta muy pertinente e inspiradora la experiencia de la Institución Educativa María Fabiola Largo del resguardo Nuestra Señora Candelaria La Montaña, en la medida en que se encuentra un puente muy bien construido de diálogo intercultural y un vínculo entre la identidad cultural y la calidad del proceso formativo.



8. Conclusiones
A modo de reflexión

Para el Grupo Semillas, la escuela territorial y agroecológica es uno de los ejercicios estratégicos más valiosos y trascendentes, porque no nació al azar y porque ha significado un gran reto en su vida institucional. La escuela está en los planes permanentes de trabajo en el sur del Tolima y en los diálogos y encuentros con otros actores, como las organizaciones, los colectivos que empiezan a organizarse y las universidades. Pero es, sin duda alguna, un referente central para el diálogo con las comunidades y, sobre todo, con el territorio mismo.

Articular en la escuela una estrategia de formación que diera cabida a todas las organizaciones con quienes dialogamos y construimos en el sur del Tolima y en otras zonas del departamento no ha sido sencillo, pero tampoco se ha trabajado sin apoyo. Es un caminar seguro en el que nos hemos sentido acompañados y enriquecidos por enfoques y miradas distintas y valiosas.

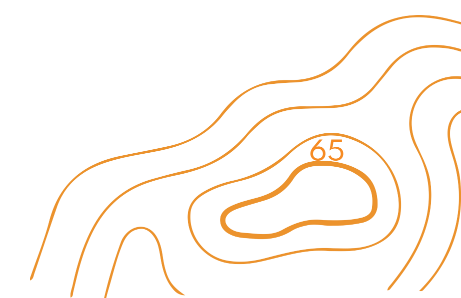
La escuela es, en sí, un cuerpo dinámico que responde a estímulos y que muestra también dónde se tienen dificultades y fallas. La escuela ha exigido depurar enfoques y probar metodologías que resulten pertinentes y que nivelen el diálogo, sin empobrecerlo. Se constituye como una comunidad que cultiva la tolerancia, la recursividad, la diversidad y la diferencia, puesto que las personas terminan construyendo sus propios métodos y ritmos, en articulación con los acuerdos y con fidelidad a los principios, entre ellos, el de estar dispuesto siempre a aprender y a enseñar.

Así que en cada finalización de los distintos ciclos de la escuela nos preguntamos si hemos cumplido con el objetivo propuesto y si estamos sembrando las ganas para permanecer dignamente en el territorio y procurar un gobierno de calidad en un espacio cada vez más amenazado. El impacto en el largo plazo reafirmará, o no, si se han cumplido los objetivos, pero la escuela es capaz de responder a esos nuevos retos y de acercar personas que se le miden a cuidar y manejar el territorio.



En un inicio se creyó que la escuela daría mejor formación y acompañamiento al liderazgo ya establecido y reconocido en las comunidades y organizaciones. Pero no ha sido así, puesto que las personas que terminan su formación en la escuela no necesariamente son líderes y dirigentes reconocidos y, sin embargo, expresan que han cambiado sus formas de ver y entender el territorio y consideran el ejercicio de ser gobiernos locales como una forma de aportar a la solución de problemas y de innovar con nuevas ideas y propuestas para que el territorio sea tejido desde otras maneras más amables.

Queremos resaltar que este ejercicio derivó en otro mayor, el de promover un gobierno de la escuela desde las organizaciones. Esto es muy positivo en la medida en que invita a otros y otras a sacar adelante el reto de una escuela que a futuro brinde elementos estratégicos para hacer frente a crisis más exigentes.



Anexos

La investigación en la Escuela Manuel Quintín Lame



	Investigador/es	Nombre de la investigación	Organización
1	Maricela Cuenca Trujillo, Luz Aída Hernández Vera y Fernando Castrillón	Alternativas para la mitigación del proceso de desertificación en las veredas Pueblo Nuevo y Cocana de Natagaima, Tolima	Asociación para el Futuro con Manos de Mujer (Asfumujer)
2	Arnoldo Lozano y Alvaro Acevedo	La producción agroecológica como estrategia adaptativa de la agricultura frente al cambio climático en el sur del Tolima	Resguardo Indígena Zanja Honda
3	Claudina Loaiza, Rosalía Poloche y Alvaro Acevedo	La chicha en el sur del Tolima: una tradición milenaria en riesgo	Resguardo Indígena Coyaima, Tolima y Resguardo Indígena Amayarco, Coyaima, Tolima
4	Jerónimo Prada Loaiza y Renzo Alexander García	Forrajeras de la región del sur del Tolima como alternativa para la alimentación animal	Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima (ACIT) y Grupo Semillas
5	Laydú Mora Garzón, Fernando Castrillón y Arlex Angarita	Alternativas para la mitigación del proceso de desertificación en las veredas Pueblo Nuevo y Cocana de Natagaima, Tolima	Asociación de Usuarios del Distrito de riego Triángulo del Tolima (Utritol), Grupo Semillas y Universidad Minuto de Dios
6	Pablo Manios, Virgeni Llanos, Isidro Perdomo, Clementina Díaz, Floralba Manios, Melania Ricaurte, Arcesio Ricaurte, Vicente Ortiz, Luis Figueroa, Graciela Ortiz y Arlex Angarita	Gallinas criollas: una alternativa agroecológica para las familias y comunidades indígenas y campesinas de Natagaima, Tolima	Comunidades de Tamirco y Pocharco del municipio de Natagaima, Tolima y Arlex Angarita, docente e investigador de la Uniminuto

7	Doris González, Luz Alba Trujillo y Fernando Castrillón	Mecanismos legales con enfoque de género y familia para el acceso de organizaciones de mujeres a la tierra	Asociación para el Futuro con Manos de Mujer (Asfumujer) y Grupo Semillas
8	Rosalía Poloche Tique y Renzo Alexander García Parra	Riesgo de pérdida de la cultura material del pueblo Pijao: el caso de las ollas de barro en el municipio de Coyaima	Resguardo Indígena Amayarco, Coyaima, Tolima, Grupo Semillas y Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame
9	Rubiano Alape Capera y Renzo Alexander García Parra	Posibilidades de acceso a programas de crédito presentes en el territorio Pijao: ventajas, problemas y oportunidades	Resguardo Indígena Chenche Zaragoza Coyaima, Tolima
10	Flor Ángela Barreto y Álvaro Acevedo	La producción y comercialización de la hoja de cachaco en las comunidades indígenas de Coyaima	Resguardo Indígena pijao La Tutira Bonanza, Coyaima, Tolima
11	Dilia Poloche y Álvaro Acevedo	La hoja de plátano cachaco: base de la economía de familias indígenas en comunidades del sur del Tolima	Resguardo Indígena Zanja Honda, Coyaima, Tolima y Universidad Nacional de Colombia
12	Leydi Tatiana Capera Aguja y Fernando Castrillón Zapata	Problemas de la producción agrícola de Chenche Zaragoza y veredas cercanas del municipio de Coyaima, Tolima	Federación Indígena de Cabildos Autónomos del Tolima (FICAT)

13	Oscar Javier Cardozo y Fernando Castrillón	Transformaciones del modo de vida de la comunidad de Rincón Anchique, Natagaima, Tolima	Asociación para el Futuro con Manos de Mujer (Asfumujer) y Grupo Semillas
14	Alejandra Pamo Sánchez, Luis Eduardo Ortiz, Orlando Pamo Chaguala y Ángel López	Distrito de Riego Triángulo del Tolima: una oportunidad visionada desde el conocimiento ancestral pijao con visión territorial	Asociación de Usuarios del Distrito de Riego Triángulo del Tolima (Utritol)
15	Emilia Yaima Ángel y Andrés Mauricio Camacho	La función social y ecológica del territorio Pijao en el resguardo indígena Tamirco en Natagaima, Tolima	Resguardo Indígena Tamirco, Natagaima, Tolima
16	Niyiret Prada, María Claudina Loaiza, Elsa Noris Tacumá y Sandra Milena Tacumá	Sabernos pijaos para la salvaguarda y pervivencia de nuestro pueblo: reflexiones sobre la transferencia de la cultura Pijao a niños y niñas en el municipio de Coyaima, Tolima	Asociación de mujeres indígenas y campesinas de Coyaima, Manos de Mujer
17	Olga Consuelo Vargas	Estrategias culturales de tipo alimentario implementadas por los indígenas Pijao residentes en la ciudad de Ibagué para mantener la relación con sus territorios ancestrales	Comité Ambiental por la Defensa de la Vida
18	Vanesa Luna, Karina Ducuara, Kelly Yineth Osorio Sánchez, Edisson Stik Cacais	Pelá te Curó: reconocer y apropiar los saberes indígenas pijao sobre medicina tradicional	Grupo Pijao

19	Ilse Estella Guzmán y Deysi Gualy Vanegas	Árboles usados con fines medicinales en La Palmita, Natagaima	Asociación para el Futuro con Manos de Mujer (Asfumujer
20	Harry Yanguma Capera	La medicina tradicional: estrategia de pervivencia cultural, social y política de la comunidad y resguardo indígena de Yaguara en Chaparral (Tolima) Kunki koniminto – chiri – chajuá "escuchando el corazón del frío y el calor"	Grupo Pijao
21	Marleny Yanguma Morales	Patios urbanos: huertos alimentarios y medicinales como estrategia para la prolongación del conocimiento pijao	Asociación para el Futuro con Manos de Mujer (Asfumujer)
22	Cristhian Zuluaga y David Machado	Agricultura primitiva indígena en el norte del Tolima: la ciencia de cultivar sobre la espalda de la rana Maney	Institución Educativa El Tesoro y del Comité Ambiental del norte del Tolima
23	Amalfi Obando Muñoz, Reinaldo Robles y Hernando Alarcón	El huerto agroecológico escolar, una alternativa de investigación y enseñanza - aprendizaje para niños y niñas de escuelas rurales	Grupo Ecológico del Norte del Tolima
24	José Erminio Castañeda	Criterios para la implementación de alternativas de producción agroforestales en el territorio Pijao: el caso de los huertos circulares.	Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima (ACIT)

25	Sandra Lucía Trujillo y Érica Alexandra Talero Trujillo	Manejo alternativo de garrapatas en el ganado cebú criollo del resguardo de Anacarco, Natagaima, Tolima.	Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT)
26	Jhusty Meliza Moreno y Pablo Manios Coinvestigadores: Virgeni Llanos, Floralba Manios, Luis Figueroa, Isidro Perdomo, Melania Ricaurte, Graciela Ortiz, Arcesio Ricaurte, Clementina Díaz y Vicente Ortiz	Diseño e implementación de un modelo de deshidratación solar como estrategia de mejoramiento agroindustrial en la producción de gallinas criollas en Tamirco, Natagaima	Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima (ACIT)
27	Luz Perla Cardoso	Estrategias de alimentación para gallinas criollas en zonas de bosque seco tropical en el resguardo Palma Alta de Natagaima, Tolima	Resguardo Indígena Palma Alta, Natagaima, Tolima
28	Érica Judy Díaz Noguera, Johan Darío Serrano Díaz y Yeison Stiven Serrano Díaz	Producción de alimentos agroecológicos en espacios pequeños en el municipio de Ataco, Tolima	Asociación de Mineros Tradicionales de Ataco, Tolima, (Astra)
29	Dilia Poloche y Álvaro Acevedo	La hoja de plátano cachaco: base de la economía de familias indígenas en comunidades del sur del Tolima	Resguardo Indígena Zanja Honda, Coyaima, Tolima y Universidad Nacional de Colombia
29	Sandra García, Angie Tovar, Ingrid Guzmán, Víctor Rodríguez, Álvaro García, Antonio Pérez y Joselino Zúñiga	Mejoramiento de la calidad de vida de los mineros tradicionales de Ataco pasando a ser agromineros	Asociación de Mineros Tradicionales de Ataco Tolima (Astra)

30	Vanesa Luna Aguja, Karina Ducuara Culma, Kelly Yineth Osorio Sánchez y Edisson Stik Cacais Luna	Análisis de la situación alimentaria de los municipios de Ataco, Coyaima y Natagaima, Tolima	Anthony Rondón y Comité Ambiental por la Defensa de la Vida
31	Jesther Julián lozano y Argelino Tique Prada	Efectos del monocultivo de la hoja de cachaco y desplazamiento de las producciones ancestrales en el territorio de los Totarcos municipio de Coyaima, Tolima	Resguardo indígena Zanja Honda Coyaima, Tolima, (ACIT)
32	Nubia Carmenza Colo Vargas y Herminsul Mora Peralta	Clima organizacional de la cooperativa multiactiva Coosaviunidos: "salud y vida por el bienestar del planeta", Natagaima, Tolima	Cooperativa Multiactiva Coosaviunidos
33	Lina Fernanda Joya Sandoval, Viviana Lisbeth Gutiérrez Pajarito	Documentación de sesiones educativas de la Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame	Corporación Universitaria Minuto de Dios
34	Nubia Carmenza Colo Vargas, Yasmín Lorena Mora Pérez y Herminsul Mora Peralta	Identificación de especies potenciales para el cultivo asociado a la sábila (Aloe vera) en Natagaima, Tolima	Cooperativa Multiactiva Coosaviunidos
35	Joselo González Villamil	Uso de leguminosas forrajeras para la recuperación de suelos degradados en la finca El Limón ubicada en la vereda La Loma (Coello Cocora - zona rural de Ibagué).	Red de Semillas Libres del Tolima

36	John Henry Narváez	Diagnóstico de la situación alimentaria asociada a la pérdida de prácticas agrícolas en la vereda Órganos en la zona rural del municipio de Neiva, Huila	Asociación de Juntas de Acción Comunal, San Luis, Neiva
37	José Isaías Yate Oyola y Sandra Patricia Oyola Garzón	Estrategias para el aprovechamiento de los pequeños espacios urbanos para la producción de alimentos sanos en la comunidad indígena de Nátaga en Natagaima, Tolima	Cabildo Indígena de Nátaga y Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima (ACIT)
38	Lina María Baracaldo	Situación alimentaria y de los sistemas productivos en la comunidad indígena Nasa We'sh del corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas, Tolima	Universidad del Tolima
39	Carmen Payanene Aroca	Identificación y transformación de productos medicinales tradicionales a partir de plantas y conocimientos ancestrales de las mujeres Pijao del sur del Tolima	Resguardo Indígena de Guaguarco Asociación de mujeres indígenas y campesinas de Coyaima, Manos de Mujer
40	Rosa Aleyda Leal Tapiero, Ofir Reyes Tapia, Julio Morales Martínez y Olga Leal Váquiro	Elaboración de una bebida láctea y avena, a base de guampana (Arthocarpus altilis) en el resguardo indígena de Pocará, Ortega, Tolima	Resguardo Indígena Pijao de Pocará, Ortega y Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT)
41	Linda Soraya Vargas Flórez, Lucas Vargas Flórez, Yureina Flórez Sáenz y John Faber Flórez Sáenz.	Análisis de la viabilidad de producción piscícola como alternativa económica para los jóvenes agromineros del municipio de Ataco, Tolima	Asociación de Mineros Tradicionales de Ataco (ASTRA)

42	Mary Soleiny Cortés Segura	Estudio técnico y de mercado de la Cooperativa Multiactiva Coosaviunidos	Comité Ambiental en Defensa de la Vida
43	Karen Viviana Gómez Ceballos y Mayra Alejandra Soto Falla	Las relaciones entre semilla y cultura, en los sistemas productivos actuales de los indígenas pijao de los municipios de Natagaima, Coyaima y Ortega, Tolima	Comité Ambiental en Defensa de la Vida, Universidad del Tolima y S.O.S Ambiental
44	Michel Velásquez Bohórquez y Laura Cala Mejía	Entre el Pacandé, los Abechucos y el Calarma: cómo nos contamos y nos miramos los Pijao	Grupo Pijao, Universidad Central y Universidad INPAHU
45	Yolanda Poloche Viuche y William Payanene	Identificación de las especies forestales nativas de la región para ser usadas en los sistemas silvopastoriles del resguardo de Ilarquito, Coyaima	ACIT
46	Nubia Carmenza Colo Vargas, Yasmín Lorena Mora Pérez y Herminsul Mora Peralta	Identificación de especies potenciales para el cultivo asociado a la sábila (Áloe vera) en Natagaima Tolima	Coosaviunidos
47	Joselo Gonzalez Villamil	Uso de leguminosas forrajeras para la recuperación de suelos degradados en la finca El Limón ubicada en la vereda La Loma, Coello Cocora, Zona rural de Ibagué	Red de Semillas Libres del Tolima

48	John Henry Narváez	Diagnóstico de la situación alimentaria asociada a la pérdida de prácticas agrícolas en la vereda Órganos en la zona rural del municipio de Neiva, Huila	Asociación de Juntas de Acción Comunal de San Luis, Neiva
49	José Isaías Yate Oyola y Sandra Patricia Oyola Garzón	Estrategias para el aprovechamiento de los pequeños espacios urbanos para la producción de alimentos sanos en la comunidad indígena de Nátaga en Natagaima, Tolima	ACIT
50	Lina María Baracaldo Posse	Situación alimentaria y de los sistemas productivos en la comunidad indígena Nasa We'sh del corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas, Tolima	Universidad del Tolima
51	Alejandra Gómez Sánchez y Álvaro Isledier Ducuara Oyuela	Paneles solares como fuente de energía alternativa para la alimentación de incubadoras de gallinas criollas en Palma Alta Natagaima	Comité ambiental Universidad del Tolima
52	Juan Sebastián Tocora Guzmán	Caracterización y recomendaciones para la creación de una huerta agroecológica urbana en Bogotá	Grupo Pijao
53	Jorge Mario Parra Correa y Isabel Juliana Bedoya Benavides	Manos de mujeres, manos que sanan, manos que abrigan, manos que construyen territorio, manos que narran	Asociación de productores de La Felicidad, Risaralda y Grupo Pijao

54	Ariadna Alejandra Cardozo Solano, Marcela Díaz y Héctor Castro Lizcano	La yuca como eje de articulación de saberes campesinos en la región de Tres Esquinas, Cunday, Tolima	Asociación de productores ecológicos del oriente del Tolima
55	Painima Useche Delgado	Estrategias de identificación y recuperación de variedad de yuca en el municipio de Natagaima Tolima	Anuc Natagaima
56	Flor Múnera	Protocolo de protección de líderes y lideresas en el sur del Tolima	Comité de Solidaridad con Presos Políticos
57	Maria Angélica Guzmán	Control agroecológico de hormigas arrieras en las huertas caseras de Ataco Tolima	Asociación de mineros tradicionales de Ataco (ASTRA)
58	Maria Claudina Loaiza	Evaluación de sustratos para la germinación y crecimiento de plantas en bosque seco tropical	Manos de Mujer
59	Luis Payanene	Especies silvopastoriles nativas de interés alimentario y forestal en el sur del Tolima	ACIT y Resguardo de Hilarquito

60	Yefferson Rojas Arango, Kira Dayana Guzmán Daza y Jhon Alexander Céspedes Molano	Caracterización comparativa de razas de gallina criolla en Cajamarca y Planadas Tolima	COSAJUCA y ASTRA
61	Claudina Loaiza, Luz Perla Cardoso y Victor Gutiérrez	Evaluación de la sustentabilidad asociada al sistema de producción agroecológica familiar en los municipios de Coyaima y Natagaima, Tolima, Colombia	Manos de Mujer, Coosaviunidos y Universidad del Tolima
62	Erika Yidid Homez y Jorge Iván Velasco Tumiñán	Nunachak: representaciones visuales y auditivas	Resguardo Misak y Universidad del Tolima
63	Mercy Vera	Estudio de mercado y viabilidad económica de los bizcochos y las plantas aromáticas en el sur del Tolima	Asfumujer
64	Herminsul Mora, Nubia Colo y Yasmín Mora Pérez	Adaptación de modelo de estufa ahorradora de leña en el sur del Tolima	Cooperativa Multiactiva Coosaviunidos

La Fundación Interamericana apoyó las actividades y el levantamiento de información para esta publicación, con el fin de ayudar a identificar buenas prácticas en la construcción de paz y diversas perspectivas de organizaciones sociales en Colombia con respecto al conflicto y sus esfuerzos de construcción de paz. Las pers-pectivas y opiniones contenidas en estos documentos pertenecen únicamente a sus autores y a las personas entrevistadas en el marco de la sistematización; no necesariamente representan la visión de la Fundación Interamericana.

"Y al tercer día, resucitó entre los muertos". El maíz es así como Cristo: se levanta victorioso de la oscuridad del suelo y saca su fuerza cuando germina, cuando brota a los tres días. Es espíritu puro todo lo que muestra, y por eso mismo es tratado como una divinidad. Él trae la energía para transformarse en vida y alimento poderoso, unas veces para llegar a las bocas convertido en arepas, orejeperros, petos, sopas o mutes, bizcochos, tortas, galletas, coladas y miles de recetas tradicionales o para alimentar directamente a los animales y dar forma y alegría al territorio. Pero, sin duda, la cacica, la mamá, la mayora de los alimentos derivados del maíz es la chicha. Ella, como buena divinidad, resucita con fuerza transformada a los tres días y se pule durante cuatro días más, para que pueda salir la tesa, que es el olor, el sabor y la textura que nos recuerda el pasado, el presente y el futuro de nuestra identidad pijao.

En la Escuela Manuel Quintín Lame una de las tareas centrales para estudiar la biodiversidad, que es semilla y cultura de los pueblos, pusimos como lección central: aprender a hacer chicha.









